



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

10

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

10

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 10, 2017

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF/index>

COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS

LA DECORACIÓN ESCULTÓRICO-ARQUITECTÓNICA DE CARÁCTER FUNERARIO EN EL CONVENTUS CLUNIENSIS

FUNERARY TYPE SCULPTURAL-ARCHITECTURAL DECORATION IN THE CONVENTUS CLUNIENSIS

M^a Ángeles Gutiérrez Behemerid¹

Recibido: 26/07/2017 · Aceptado: 09/10/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.19341>

Resumen

El análisis detallado, tanto estilístico como tipológico, de un variado conjunto de materiales arquitectónicos y escultóricos, mayoritariamente descontextualizado, ha permitido constatar su carácter funerario así como su posible vinculación con diferentes tipologías funerarias dentro de las categorías más habituales en el mundo romano: la edícula sobre podio, los altares con pulvinos o los altares decorados con roleos de acanto. Se pone de manifiesto su temprana adopción en el convento cluniense, desde comienzos de la época julio-claudia, así como las diferentes influencias estilísticas –itálicas, galas fundamentalmente– que confluyen en la decoración cluniense, sin olvidar la fuerte impronta local. A partir de ahí, se traza un panorama global con respecto al proceso de monumentalización de las necrópolis en este ámbito geográfico

Palabras clave

Mundo funerario, decoración arquitectónica, tipologías funerarias, influencias, taller local, convento cluniense.

Abstract

Detailed analysis, both in stylistic as well as typological terms, of a range of architectural and sculptural materials, most of which have been displaced, has confirmed their funerary nature and their possible link to different funerary forms within the varieties most commonly found in the Roman world: «*aedicula*», altars with «*pulvini*» or altars with garland. Their early incorporation into the convent at Clunia is confirmed, dating from the Julio-Claudian period, together with various stylistic influences –mainly italic, Gaul– which converge in Clunian decoration, whilst not forgetting the strong local influence. Based on this evidence, an overall view is traced of the process of monumentalization of the necropolises in the area.

1. Universidad de Valladolid; <angeles@fyl.uva.es>.

Keywords

Funerary world, architectural decoration, funerary typologies, influences, local workshop, Clunia convent.

I. INTRODUCCIÓN

El núcleo central de este artículo lo constituye el análisis pormenorizado de la decoración escultórico/arquitectónica de carácter funerario en el convento cluniense. Para ello partimos, en primer lugar, de unas breves consideraciones sobre diferentes aspectos relacionados con el mundo funerario en general para centrarnos, a continuación, en aquellos otros más específicos del ámbito geográfico de estudio. El mayor énfasis se pondrá en los aspectos arquitectónicos y decorativos puesto que son en definitiva los que se van a tratar con mayor profundidad. En este sentido, se ha recopilado y valorado un conjunto relativamente numeroso tanto de elementos arquitectónicos como de relieves de diversa índole que se encuentran depositados en los Museos de Burgos, Numantino de Soria y en las excavaciones de Clunia, sin olvidar aquellos otros reutilizados en diferentes edificios en torno a las ciudades romanas más importantes del convento. A estos se añadirán las posibles construcciones funerarias que aún se mantienen *in situ*. A continuación se planteará el aspecto que pudieron tener algunas de estas tumbas monumentales intentando una restitución ideal en aquellos casos que sea factible. En última instancia se trazará un panorama global acerca del proceso de monumentalización de las necrópolis en el territorio mencionado.

Hay que señalar que la vinculación de los materiales arqueológicos —tanto escultóricos como arquitectónicos— con el tipo de monumento funerario del que pudieron formar parte se ha efectuado en relación a sus dimensiones, tipología, rasgos estilísticos y en virtud del material en el que fueron elaborados. Es decir, que serán los propios restos los que, a partir de su análisis pormenorizado, permitan extraer aquellos datos de los que se derivará su adscripción a una modalidad concreta de enterramiento y su cronología, además de informar sobre otras cuestiones referidas al mundo funerario.

Las piezas que se presentan permiten su vinculación con las tipologías arquitectónicas más habituales en el imperio permitiendo, en algún caso, reconstruir su aspecto original. Se trata, en concreto, de sepulcros turriformes o de «edícula» sobre podio —los de mayor representación—, de altares con *pulvini* o de altares decorados con roleos de acanto. En todos los casos, hay que señalar que se trata de modelos plenamente integrados en las corrientes, tanto arquitectónicas como estilísticas, romanas, aunque con algunas características particulares debidas principalmente a su ejecución o a la interpretación que se efectúa de algunos motivos decorativos en los que se percibe una fuerte impronta local.

Conviene resaltar, una vez más, que se trata de un material disperso y descontextualizado ya que ninguno procede de excavación. Son por tanto piezas fuera de su contexto original: reaprovechadas en otras construcciones, fruto de hallazgos fortuitos o localizadas en los Museos mencionados, de las que no constan referencias precisas acerca de sus lugares de procedencia o de otra índole.

Su datación se ha establecido en función de criterios estilísticos y tipológicos y permite proponer, en líneas generales, el s. I d.C. —especialmente su segunda mitad— y los comienzos del II d.C. como el momento de expansión de la arquitectura funeraria. Este hecho viene a coincidir con la fase de monumentalización y de mayor actividad constructiva que se realiza en las ciudades más representativas del *conventus*. El proceso de municipalización y el desarrollo urbanístico favorecieron la producción y el incremento de la arquitectura en el ámbito funerario. Es decir, una monumentalización de los espacios privados que corre pareja con la que se lleva a cabo a nivel oficial/público. Salvo algún caso concreto —el sepulcro de Vildé— no parece haber documentación más allá de la primera mitad del s. II d.C.

II. VÍAS DE TUMBAS Y NECRÓPOLIS

Es sabido que las necrópolis se situaban en los suburbios de las ciudades a lo largo de las vías principales —*Gräberstrasse*—, en las que recintos acotados y alineados a lo largo de la vía servían para acoger el monumento funerario con el deseo de perpetuar la memoria del difunto. En esta elección se valoraba su situación, es decir su proximidad a las puertas de la ciudad y a los caminos más frecuentados, así como a las zonas cercanas a los centros de espectáculos. En definitiva, un lugar que fuera punto de encuentro de los ciudadanos. Una vez elegido, el terreno era objeto de una cuidada planificación previa que se ponía de manifiesto en las dimensiones similares de los recintos funerarios e incluso de la propia tumba, tal y como se puede apreciar en los ejemplos de Sarsina o de Aquileia entre otros. Estos «acotados funerarios» se delimitaban mediante una serie de muros de sillares o de mampostería. En su interior había una diferenciación del espacio con unas zonas dedicadas al enterramiento y otras destinadas a las celebraciones rituales (Hesberg 1994: 13.).

Son pocas las necrópolis documentadas en el convento cluniense. De alguna de ellas —Clunia especialmente y, en menor medida, Uxama— se conoce su ubicación gracias a la fotografía aérea o a la pervivencia de algún resto arquitectónico *in situ*. En este sentido, se citan algunos vestigios, de mayor o menor entidad, que podrían ponerse en relación con alguna de estas vías de tumbas.

En concreto, en la ciudad de Clunia se han identificado varias áreas dedicadas a esta función y en especial dos que estarían emplazadas junto a las dos vías más importantes de acceso a la ciudad y que Palol sitúa en torno a Coruña del Conde y en Peñalba de Castro, respectivamente, lo que ha sido corroborado por los materiales epigráficos encontrados. Palol mencionaba también la posibilidad de que varias familias de la ciudad empleasen un espacio concreto para sus enterramientos. Así, la familia de los *Iulii* utilizaría la necrópolis localizada en Peñalba de Castro (Palol, Vilella 1987: 42-43) mientras que la de los *Caelii* se enterraría en la de Coruña del

Conde. Recientemente Abascal propone este mismo lugar como el espacio de enterramiento de la *gens Atilia*. Los testimonios epigráficos confirman el uso de esta última necrópolis entre los momentos finales del s. I y durante todo el s. II d.C. (Abascal 2015: 241).

A través de las diversas fotografías aéreas, realizadas a finales de los años noventa, se documentó una de estas «vías de tumbas», probablemente la que correspondiera a la necrópolis más importante de la ciudad, situada junto a la carretera que conduce de Coruña del Conde a Silos, en dirección al río Espeja y sobrepasando el río. La fotografía aérea muestra una franja de unos 500 m de longitud por 20 m de ancho en la que se detectan varios espacios cuadrangulares —«acotados»—, con unas dimensiones que oscilan entre los 30 y 50 m de lado. No presentan ningún elemento de separación entre ellos por lo que compartirían los muros medianeros. En el interior de cuatro de estos recintos se aprecia claramente el contorno de una estructura arquitectónica, cuadrada en tres de ellos y rectangular en el otro, de unos 10 m de lado, que pudiera corresponder al monumento principal, ocupando en todos los casos una posición similar, al fondo (Olmo 2001: 7-8).

En líneas generales, estos recintos funerarios o «acotados» eran espacios a cielo abierto con una cimentación de cantos rodados o de mampostería y el alzado de adobes, tapial o sillares en cuyo interior podían albergar un monumento de gran tamaño, como parece ser en el caso cluniense, o bien enterramientos más sencillos dispuestos directamente sobre la tierra. No contamos con información respecto a cómo podrían ser los muros o sobre dónde se situaría la entrada a cada uno de los recintos.

Es posible que la construcción denominada «el Torreón» fuera una construcción funeraria de esta «vía de tumbas». De hecho, su situación está en consonancia con los «acotados» que se reflejan en la fotografía aérea. Junto a él se encontró una inscripción funeraria. Sin embargo, las excavaciones efectuadas en la zona no proporcionaron ningún hallazgo más (Palol, Vilella 1987: 83-84).

Otra «vía de tumbas» similar parece haberse documentado en la ciudad de Uxama. Según García Merino correspondería a la denominada «necrópolis del noroeste», situada a lo largo de la vía de *Asturica* a *Caesaraugusta*, lugar en el que, gracias nuevamente a la fotografía aérea, se han localizado varias estructuras arquitectónicas de carácter monumental, cuadrangulares, con dimensiones entre los 3 y 6 m de longitud por 2,5/3 m de ancho, que se agrupan a ambos lados de esa posible calle (García Merino 2000: 153-154, lám. IX y fig. 2).

Con respecto a Numancia o a *Termes* no se conocen indicios que permitan reconocer sobre el terreno la existencia de este tipo de restos de carácter más o menos monumental.

III. RESTOS *IN SITU*

Son muy pocos los ejemplos de tumbas monumentales que pueden contemplarse *in situ* y que, en todos los casos, parecen corresponder a un tipo concreto como es el de «edícula sobre podio». De todos ellos, el más representativo es el conocido



FIG. 1. «EL TORREÓN». CLUNIA. (Fotografía: Abásolo 2002: «El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania. Aspectos diferenciales». En: Vaquerizo, D. 2002: *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, lám. III,1).

como «el Torreón» de la ciudad de Clunia situado, como se ha señalado, en la vía de acceso más importante a la ciudad (Figura 1). Conserva su estructura interna realizada en *opus caementicium* hasta una altura aproximada de 4 m. El aspecto de esta construcción no parece ofrecer ninguna duda de que se trata de un sepulcro turriforme del que se aprecia perfectamente el zócalo o basamento, un piso superior y el remate piramidal característico de esta modalidad. Cancela vincula esta construcción con los «piliers» franceses y, en concreto, lo relaciona con el de Pirelonge de Arles y con el «pilone» de Albenga en el norte de Italia, ambos datados en el s. I d.C. (Cancela 2001: 109). Si se tienen en cuenta, sin embargo, los restos que aún permanecen en pie de este «Torreón», se puede apreciar cómo su desarrollo en altura es menor que en los paralelos que se han propuesto, en los que prima una mayor verticalidad. Por nuestra parte, pensamos que guarda una mayor semejanza con otras construcciones funerarias hispanas de la misma tipología.

Vinculado, quizá, con esta misma vía de tumbas habría que considerar otro sepulcro monumental del que, como

ya se analizará mas adelante, formarían parte algunos de los numerosos materiales integrados en los muros de la Ermita del Santo Cristo en Coruña del Conde (Gutiérrez 1998: 110-11, láms. III, 1 y II; Abásolo 2002: 156, lám. IV; Abascal 2015: 223-246). Tanto al exterior como en su interior se puede contemplar un amplio repertorio de elementos arquitectónicos y escultóricos reaprovechados entre los que se incluyen sillares, pilastras, algún tambor de columna, varios relieves decorados con diferentes motivos ornamentales, un fragmento de posible cornisa, un capitel corintio y un fragmento de otro, a los que hay que sumar varias estelas. El carácter y la diversidad de todo este conjunto no permiten considerar su pertenencia a una única construcción. Es posible, incluso, que alguno de ellos carezca de ese carácter funerario.

Si se mencionan, en el presente apartado, estos restos reaprovechados en la ermita es porque en sus proximidades Palol refiere el hallazgo de un fragmento de inscripción decorada con un *ascia* y que, en su opinión, «podría ponerse en relación con algún monumento funerario» (Palol, Vilella 1987: 84, n° 109).

La Iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos) parece estar edificada sobre una necrópolis. A este respecto, Abásolo habla de un posible monumento turriforme al que pertenecerían varios elementos arquitectónicos tales como fustes de pilastra, sillares decorados con roleos de acanto y varios fragmentos de cornisa. Añade además la presencia de bloques epigráficos y numerosas estelas (Abásolo 2002: 156, V).

En la provincia de Soria se encuentra el sepulcro turriforme de Vildé, localizado en el lugar conocido como «Torre de la Mora», a 17 km del Burgo de Osma, en el área de influencia de la ciudad de Uxama. De planta rectangular, de 5,30 x 6 m al

exterior, cuenta con dos pisos superpuestos, cubiertos con bóvedas de medio cañón y con decoración pintada al fresco. Su cubierta sería a doble vertiente. Además de este enterramiento, García Merino señala la presencia de un sillar, con una posible *ascia*, reaprovechado en una bodega en Alcubilla del Marqués, 11 km al N de Vildé. Esta construcción podría estar relacionada con la necrópolis de una de las villas que existen en el entorno de Uxama (García Merino 1977: 41-54, láms. I-V). En sus inmediaciones se han evidenciado una serie de muros correspondientes a dos recintos circulares tanto «de carácter sepulcral» (Cancela 2002, 165) como pertenecientes a «un edificio con ábside o doble ábside perteneciente a la villa» (García Merino 1977: 52).

A propósito de la ciudad de Uxama, García Merino refiere la existencia en la necrópolis del noroeste y, en concreto, en la llamada «curva del muro» de «algunos grandes sillares unidos en ángulo recto». A estos se añadirían otros vestigios semienterrados en Santa Marina que consisten en una estructura de planta cuadrada, de 3 m de lado y bóveda de medio punto (García Merino 2000: 149-150).

Aún se citan otros restos de menor entidad a los que se otorga una función funeraria. Así, en Cervatos (Palencia), Cancela alude a «las cuatro esquinas de lo que debió de ser un imponente basamento de una estructura turriforme» (Cancela 2002: 156). Finalmente, en Magazos (Ávila), en la necrópolis de Las Villas de Torre Vieja, García Merino advierte la presencia de muros derruidos que podrían corresponder a un sepulcro monumental de las mismas características que los mencionados (García Merino 1977: 50; Cancela 2002: 165).

IV. RESTOS DESCONTEXTUALIZADOS

Son, sin duda, más abundantes los restos arquitectónicos y escultóricos que se encuentran tanto reaprovechados en casas e iglesias del entorno próximo a los yacimientos más importantes, como los que se localizan en los Museos ya citados, o en las propias excavaciones de Clunia. Como ya se ha dicho, se trata de un conjunto de piezas que carecen de cualquier referencia acerca de su contexto arqueológico; de ahí que su adscripción al mundo funerario, y su posterior asignación a una tipología concreta, se haya realizado en función de diversas consideraciones. Así, se han valorado, en primer lugar, sus dimensiones, para tener en cuenta después otros aspectos relacionados con el contenido simbólico que se desprende de los motivos decorativos tallados en los frisos –guirnalda, máscaras, etc.–, puesto que el tipo de decoración puede permitir su adscripción a una determinada categoría. Otro hecho a tener en cuenta es el modelo de capitel utilizado, ya que determinadas variantes que se han documentado –compuesto provincial o figurado, por ejemplo– parecen utilizarse o tienen una mayor presencia en la esfera privada y, especialmente, en la funeraria, contando con muy pocos ejemplos en la arquitectura pública. Finalmente, tampoco se pueden obviar sus condiciones particulares de talla; en este sentido, el marcado carácter local que se desprende de su ejecución está más en consonancia con el ámbito privado.

Los materiales que se presentan corresponden en mayor medida a las provincias de Burgos y Soria, con una procedencia mayoritaria de las ciudades de Clunia y Numancia. A estos se añaden otros dispersos por varias localidades del convento. Su estudio y valoración conjunta permitirán trazar un panorama relativamente amplio de la decoración arquitectónica en el ámbito funerario del territorio cluniense.

V. TIPOLOGÍA DE LAS TUMBAS

Los monumentos funerarios servían para honrar la figura del difunto y recordarlo. De ahí que las posibilidades de elección fueran muchas con el fin de responder a las necesidades del comitente: sepulturas tradicionales –túmulos o pirámides– y otras del tipo de *aedicula* con las estatuas-retrato del difunto, exedras, altares, etc., comenzaron a aparecer en Roma y en muchas ciudades itálicas a fines del siglo II a.C., dispuestas a lo largo de las grandes vías extraurbanas. Esas construcciones evidenciaban en su decoración el mensaje que querían transmitir y que era, a su vez, un espejo de la sociedad de su tiempo (Hesberg 1994: 71-72).

La península Ibérica y, en concreto, el convento cluniense no serán ajenos a estas costumbres que se reflejan con mayor o menor monumentalidad en los abundantes restos arquitectónicos conservados. Los ejemplos documentados siguen plenamente la tradición romana tanto en lo que se refiere a las tipologías arquitectónicas como a los temas y motivos decorativos utilizados en su ornamentación, por cuanto reproducen, en todos los casos, las fórmulas más habituales en el Imperio. Esos modelos fueron adoptados rápidamente por las élites locales ya que los primeros ejemplos se pueden situar cronológicamente a comienzos de la época julio-claudia, si bien tienen una mayor implantación en el periodo flavio.

De todas las categorías documentadas destacan los sepulcros turriiformes, conviviendo con otras modalidades, de menor representación, como son los altares con pulvinos o los cipos.

V.1. EDÍCULA SOBRE PODIO

Fue una de las creaciones más representativas de la arquitectura funeraria romana a tenor de los numerosos restos conservados tanto en el mundo itálico como en las provincias occidentales y norteafricanas. Los elementos que mejor definen el tipo son el podio y la edícula superpuesta, lugar en el que habitualmente se colocaba la imagen del difunto. A partir de estos dos componentes fijos se desarrollarán diferentes versiones que ponen de manifiesto la riqueza de formas que adoptaron esos sepulcros monumentales entre los momentos finales de la época republicana y los comienzos del imperio. En este sentido, sus distintas denominaciones son un buen reflejo de su popularidad. Así, se habla de monumentos turriiformes o monumentos «a cúspide», resaltando con esta denominación el tipo de cubierta empleado más frecuentemente en Italia central y septentrional, si bien es cierto que el apelativo «tumba-torre» se aplica de manera específica a determinadas tumbas

de Palmira y africanas que cuentan con un mayor desarrollo en altura. Un caso aparte son los «piliers» aquitanos o renanos que no deben considerarse como una simplificación de este tipo sino que responden en parte a una tradición diferente. De ahí que se prefiera, en líneas generales, el término genérico de *aedicula*, por cuanto en él se engloban todas las variantes (Gros 2002: 399-400).

Los primeros ejemplos se retrotraen al mundo helenístico. Con una configuración ambivalente en la que se mezclan influencias del mundo oriental y del griego –tumba de las Nereidas en Xanthos de fines de s. IV a.C.–, recuerdan pequeños templos con un vestíbulo próstilo y una *cella*. Este modelo se difundirá en el mundo itálico a través de Etruria y la Magna Grecia documentándose algunas tumbas con estas características en *Paestum*, sin que en estos momentos iniciales las estatuas-retrato formaran parte de su decoración. Muestran ya, sin embargo, una ornamentación figurada muy rica en sus capiteles, frisos o frontones. A finales del s. I a.C. el basamento gana en altura y la edícula se articula en varios pisos, al tiempo que se enriquece con la presencia de pilastras y guirnaldas, contribuyendo todo ello a realzar las estatuas de los difuntos. Con respecto a su planta, hay un predominio de la cuadrada; en cambio son más raras las rectangulares. Su desarrollo monumental va unido al lujo creciente de las construcciones funerarias constituyendo la Tumba de las Guirnaldas de Pompeya una buena muestra de esta tendencia (Hesberg 1994: 147).

El siglo I d.C. señala el punto culminante en la multiplicidad de estas construcciones, si bien hay que señalar que, mientras en el mundo itálico pierde vigencia el sepulcro de varios pisos, no ocurre lo mismo en las provincias occidentales, donde esta modalidad pervivirá bastante tiempo aún, ya que se mantiene durante los siglos II y III d.C., aunque con modificaciones en alguna de sus características iniciales. El Monumento de *Poblicius* en Colonia, varias tumbas de la necrópolis de Sarsina o de la Francia meridional pueden considerarse como ejemplos posteriores a la transformación del modelo inicial (Hesberg 1994: 165).

Con respecto a las provincias occidentales, es en el último tercio del s. I a.C. cuando se impone el modelo de edícula con un zócalo macizo, templete cuadrangular o *tholos* y cubierta piramidal. En primer lugar alcanza la Galia Narbonense y algunas regiones aquitanas donde será rápidamente asimilado por las élites locales, llegando a la zona del Rin y a la península Ibérica a lo largo del siglo siguiente, con variantes tipológicas que no impiden su identificación con el modelo arquitectónico original. Se pueden citar, en este sentido, algunos ejemplos renanos y aquitanos de los siglos II y III d.C. cuyos componentes arquitectónicos se han reducido a simples relieves, aunque mantienen unas dimensiones importantes, como en el caso del monumento de Igel, de 20 m de altura, o de las tumbas-pilar, más modestas, de Neumagen, con una gran riqueza decorativa y con variaciones en la presentación de las estatuas-retrato. Hay que mencionar, finalmente, los «pilares» aquitanos compuestos por un basamento más o menos cúbico y un piso superior decorado en la fachada con cuatro pilastras, detrás de las que se abre un nicho con las estatuas, culminando en un remate piramidal (Gros 2002: 421).

En la península Ibérica la presencia de sepulcros turriformes se constata desde comienzos del siglo I d.C. y pervive durante todo el II d.C. Si bien se siguen los prototipos itálicos, hay que señalar, sin embargo, que en los ejemplos hispanos se

manifiesta una vinculación tipológica mayor con los tipos norteafricanos. Este hecho se pone de manifiesto en la distribución en pisos, en los espacios interiores cubiertos con cámara abovedada y, en algún caso, en la *aedicula* superior abierta, sin columnas en el frente, y en la cubierta piramidal de lados rectos. Es, precisamente, este último rasgo el que más los diferencia de los tipos itálicos, galos o germanos, en los que predomina la pirámide de lados curvos. En los hispanos, por otro lado, se aprecia una mayor simplicidad en su decoración, con un predominio de pilastras y capiteles adosados a las estructuras. Otra característica más es el hecho de que estas tumbas carezcan de un acceso a la cámara funeraria desde el exterior. En aquellos casos en los que el cuerpo superior está abierto, la cámara se encuentra en el podio sobre el que se eleva la edícula. Se trata, sin duda, del sepulcro monumental que cuenta con mayor documentación en la Península, con una fuerte presencia en aquellas zonas que contaron con una romanización más temprana –Bética y Tarraconense– y con un menor reflejo en la Lusitania y en el interior de la Meseta, mientras que su presencia es prácticamente nula en la zona norte/noroeste peninsular (Cancela 2001: 107-108).

En el *conventus cluniensis* es, sin duda, la modalidad más representativa. A los restos *in situ* ya comentados, se añade un conjunto importante de piezas de diversa morfología y localización como son, en concreto, pilastras, basas, capiteles de distintos tipos, frisos y algún pequeño fragmento de cornisa. En todos los casos sus dimensiones, sus características tipológicas o su temática no ofrecen ninguna duda a la hora de su consideración como pertenecientes a sepulcros turriiformes.

Sin embargo, hay que señalar que no siempre es posible determinar con seguridad el modelo original en función de los escasos restos conservados como son los que vamos a analizar. Lo que sí se puede afirmar, considerando sus propias características arquitectónicas, dimensiones, etc., es que formaron parte de una construcción monumental que se adscribe al tipo que nos ocupa.

V.1.1. Clunia

Todos los restos que incluimos se sitúan en los muros de la ya mencionada Ermita de Coruña del Conde. Tanto al exterior como en su interior, se encuentran reaprovechados diferentes restos arqueológicos entre los que se incluyen elementos arquitectónicos, relieves e inscripciones. Varios de ellos formarían parte de algún monumento funerario de carácter monumental; otros podrían situarse en diferentes contextos. Se trata, en concreto, de varios fragmentos de pilastras, fustes, relieves de diferente temática, dos capiteles corintios además de estelas e inscripciones. Es posible que todos ellos procedan del expolio de una de las necrópolis clunienses y, en concreto, de la situada en las proximidades de esta localidad. A estos materiales habría que añadir otros hallazgos epigráficos reutilizados en el propio núcleo urbano. La cronología de todo el grupo, establecida en función de criterios tanto estilísticos como epigráficos, se puede situar a partir de finales del siglo I d.C. y sobre todo en el s. II d.C. (Abascal 2015: 224).



FIG. 2A Y B. PILASTRAS REUTILIZADAS EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO. CORUÑA DEL CONDE (BURGOS). (Fotografías de la autora).

A ambos lados de la puerta de acceso a la ermita están colocados cuatro sillares, dos a cada lado, que asumen la función de jambas de la puerta, en los que se tallaron varias pilastras de dimensiones similares e idénticas características (Figura 2A y B). En el lado izquierdo (A) se disponen dos sillares superpuestos. El inferior, de 58 cm de longitud por x 46 cm de ancho y 28 cm de profundidad, está colocado en posición invertida y es posible que se apoyara sobre el zócalo del antiguo edificio. Correspondería a la parte inferior de la pilastra tal y como indica su configuración formada por estrías y contracanales seguida de una parte estriada. A continuación, otro sillar angular, de 91 cm de longitud por 42 cm de altura y 29 cm de profundidad, que muestra una zona lisa seguida de otra mayor acanalada. En este caso se trataría de la parte superior de la pilastra ya que el remate superior de las estrías en digitaciones semicirculares así lo pone de manifiesto. En el lado derecho de la puerta (B) y en su parte inferior se sitúa un fragmento estriado, con una longitud de 51 cm, 30 cm de altura y 26 cm de profundidad; sobre éste, otro bloque horizontal que muestra una parte lisa y otra estriada, con unas dimensiones de 95 cm de longitud por 56 cm de alto y 28 cm de profundidad. Los cuatro sillares corresponderían a la misma tumba.

En el ábside exterior de la ermita está adosado un capitel corintio de 38 cm de altura (Gutiérrez 2003: 210; Abascal 2015: 240, 37) (Figura 3A y B). Aunque su configuración actual parece indicar que sería un capitel de columna, no se puede descartar, sin embargo, que en origen correspondiera a un capitel de pilastra



FIG. 3 A Y B. CAPITEL CORINTIO REUTILIZADO EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO. CORUÑA DEL CONDE (BURGOS).
(Fotografías de la autora).

retocado para su reaprovechamiento posterior; de hecho, los 20 cm de diámetro que ofrece no se corresponden con la altura total de la pieza. Conserva dos coronas de hojas de acanto, con los lóbulos articulados en tres digitaciones lanceoladas, con zonas de sombra verticales e inclinadas en su punto de contacto. La hoja presenta una profunda nervadura central que la divide en dos partes simétricas. Los caulículos cortos y estriados se rematan en una corona de sépalos invertida. Sus cálices conforman un esquema ojival que contiene una pequeña hojita en su interior. El cáliz central consiste en dos lóbulos de acanto de perfil, articulados en tres digitaciones en su parte interna, con un elemento horizontal sobre ellos. Las volutas y las hélices son lisas y espiraliformes. La zona libre entre ambas se ocupa con lengüetas. El ábaco es estrecho y moldurado. Su flor conservada en una de las caras tiene cuatro pétalos redondeados y un botón central.

En el interior de la ermita se encuentra reutilizado un fragmento de capitel corintio, de 32 cm de altura por 53 cm de ancho (Abascal 2015: 239, 36), cuyas características estilísticas no coinciden con las del capitel anterior, aunque sí entroncan con los rasgos formales típicos de otras piezas de la ciudad de Clunia. Sólo conserva una pequeña parte de las hojas de acanto de ambas coronas. Éstas se articulan en lóbulos de pequeñas digitaciones lanceoladas que constituyen en su punto de unión zonas de sombra inclinadas. La nervadura central muy marcada se acompaña de una profunda incisión que divide la hoja en dos partes simétricas. El alargamiento de las digitaciones inferiores de los lóbulos origina formas semicirculares. En el lado izquierdo de la pieza se aprecia el remate de la orla del caulículo en gruesas perlas. Una de las hojas permite ver cómo su parte superior se repliega sobre sí misma.

Existen, además, varios fragmentos de pilastras estriadas, de menor entidad, reaprovechadas en diversas partes del edificio así como un tambor de columna y



FIG. 4. MOLDURA REUTILIZADA EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO. CORUÑA DEL CONDE (BURGOS). (Fotografía de la autora).



FIG. 5. FRISO CON GUIRNALDA FESTONEADA REUTILIZADO EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO. CORUÑA DEL CONDE (BURGOS). (Fotografía de la autora).

otros dos fragmentos de fustes estriados de columna de los que no se pueden precisar sus dimensiones debido a su ubicación, a ambos lados de la espadaña de la fachada meridional de la ermita (Abascal 2015: 238, 33). El de la izquierda podría corresponder a la parte superior de la columna ya que parece finalizar en un collarino. No es probable su relación con ninguno de los dos capiteles que se acaban de analizar.

Bajo la cubierta de la fachada sur existe un pequeño elemento arquitectónico, posiblemente en posición invertida que, dadas sus dimensiones, podría corresponder a la parte inferior o bien de coronamiento de un altar, un pedestal, etc., tanto de carácter honorífico como funerario (Gutiérrez 2003: 255; Abascal 2015: 238, 32) (Figura 4). Muestra dos *kymatia* diferentes y, entre ellos, un astrágalo decorado con perlas muy alargadas y discos planos. En la parte superior se ha tallado un *kyma* lésbico continuo, naturalista, del tipo *Scherenkymation*, formado por dos medias hojitas lisas con nervadura central. En el centro del arco y como elemento separador surge una saeta de cabeza redondeada y prominente. El cimacio inferior presenta un *Bügelkymation* bastante simplificado. Se origina mediante una sucesión de pequeños arcos lisos separados por una saeta. Entre los arcos nace una esquemática flor.

En diferentes partes de la ermita están empotrados varios sillares en los que se han tallado diferentes motivos. Nos referiremos únicamente a tres de ellos que son los que consideramos que pudieron haber tenido un destino funerario. Así, un bloque de 90 cm de

longitud y una altura aproximada de 47 cm decorado con una guirnalda festoneada sostenida lateralmente por ínfulas, tal y como se puede apreciar en uno de los ángulos del bloque (Figura 5). Está recorrida longitudinalmente por una *taenia* que se anuda en la parte superior y que va envolviendo en distintos tramos frutas y hojas variadas. Su deterioro hace casi imposible la identificación de los frutos que la integran si bien, teniendo en cuenta los más usuales en este tipo de composiciones, serían manzanas y granadas. En el arco que forma la guirnalda se representa una cabeza femenina, posiblemente una máscara bastante deteriorada (Gutiérrez



FIG. 6. RELIEVE CON CRÁTERA REUTILIZADO EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO. CORUÑA DEL CONDE (BURGOS). (Fotografía de la autora).

1998/1: 110, lám. III, 2; *Idem* 2003: 249; Abásolo 2002: 156, lám. IV; Abascal 2015: 237,30). Los ejemplos de esta modalidad de guirnalda son frecuentes. En la Península se documenta un grupo importante en la provincia de Jaén aunque sin la presencia de máscaras. El ejemplo más próximo lo proporcionaría el mausoleo de los Atilio en Sádaba (Zaragoza) que muestra una sucesión de pilastras y guirnalda festoneadas, con diferentes representaciones en el arco de la guirnalda (Cancela 2002: fig.2). En un relieve procedente de la muralla de *Barcino*, posiblemente también funerario, se encuentra una guirnalda y una máscara, si bien, en este caso, la máscara aparece en un extremo de la

guirnalda y no en el centro del arco (Balil 1981: lám. IV,1). Finalmente, en la Galia existen ejemplos similares en Arles (Esperandieu 1925: n° 6772) y en el Lapidario de Narbona.

Otro sillar, en este caso fragmentado, está decorado con una cratera que es el centro de una composición a partir de la cual surgen dos roleos de acanto (Figura 6). Tiene unas dimensiones aproximadas de 36 cm de profundidad, 47 cm de altura y 48 cm de longitud. La cratera muestra el cuerpo gallonado, con pie y asas en forma de doble S. De su parte superior brotan tallos acantiformes –solo conservado el derecho– que dan lugar a un nuevo tallo y a un zarcillo, para finalizar en una roseta de 10 pétalos con un botón central trilobulado. Idéntica composición se desarrollaría al otro lado de la cratera (Gutiérrez 1998/1: 110, lám. III, 1; *Idem* 2003: 266; Del Hoyo y Rodríguez Ceballos 2015: 116-118, 8; Abascal 2015: 231-232, 16-17). Abascal sugiere la posibilidad de que este friso pudiera formar parte de un monumento funerario o de un mausoleo. Con respecto a la inscripción grabada en la parte superior del bloque, interpreta que Lucio Sempronio Grano podría ser el dedicante del monumento, sin excluir que se trate de una pieza reutilizada para grabar el texto, opción por la que nos inclinamos. Su tipo de letra le lleva a una datación en el s. II d.C. (Abascal 2015: 232). Del Hoyo y Rodríguez Ceballos señalan a propósito del dedicante que tanto el *nomen* como el *praenomen* son muy habituales en Clunia, proponiendo una datación entre fines del s. I y la mitad s. II d.C. (Del Hoyo y Rodríguez Ceballos 2015: 116-118,8). El análisis estilístico de la pieza nos lleva a una cronología de fines del siglo I d.C.

Son muy escasos los paralelos que se puedan aducir para esta pieza. Un ejemplo relativamente próximo se documenta en Perigeux. Se trata de un bloque fragmentado que incluye una cratera central y elementos vegetales a ambos lados (Tardy 2005: fig. 74). Estos esquemas ornamentales con crateras de las que parten roleos acantiformes se constatan de forma frecuente en urnas; en muchos casos van acompañadas de

aves (Sinn 1991: 277, 278, 285). Lo más habitual es que las cráteras se sitúen en la base dando lugar a una composición en sentido vertical.

En la fachada oriental del ábside se encuentra otro relieve con una figura femenina vestida con una túnica corta de abundantes pliegues, ejecutada de manera bastante tosca y esquemática (Palol, Vilella 1987: 3, n^o 106; Abásolo 2002: 156, lám. IV) (Figura 7). Lleva uno de los brazos apoyado en la cintura y el otro levantado por encima de la cabeza. En el rostro, ovalado, se señalan levemente los ojos, la nariz y la boca. Para Abascal su aspecto denota su pertenencia a época medieval, con anterioridad al s. XII (Abascal 2015: n^o 39, 240). Hay que señalar, sin embargo, que esta imagen guarda cierta similitud con alguna de las representaciones que aparecen en las estelas clunienses con un peinado similar al de la máscara de la guirnalda analizada. Palol la considera de época romana, con una datación no más allá del s. II d.C. (Palol, Vilella 1987: III). Dada la propia estructura de este relieve, una placa sin ningún tipo de enmarque, es posible que estuviera encastrado en un monumento funerario.

A estos materiales, Palol añade un bloque prismático con parte de una inscripción, con un *ascia* grabada, (42 x 122 x 39 cm) procedente de un entorno muy próximo a esta localidad. Teniendo en cuenta la posición del *ascia*, deduce que se encontraría en el dintel de entrada de un monumento funerario (Palol, Vilella 1987: 184, n^o 109).

V.1.2. Numancia

En las proximidades de la ciudad de Numancia se encuentran varios elementos arquitectónicos –pilastras, un capitel, varios relieves, un posible frontón– reutilizados en otras tantas construcciones que permiten suponer la existencia de dos posibles monumentos funerarios. En un caso se trata del mausoleo de Lucio Valerio Nepote² mientras que el otro correspondería a una segunda tumba, menos monumental, restituida a partir de los restos procedentes de la localidad de Renieblas (Ortego 1972: 86; Gutiérrez 1992: 82I, lám. II,1).

Los materiales asignados al sepulcro de L.V. Nepote consisten en algunos fragmentos de pilastras estriadas, un capitel corintio y una antorcha, así como diferentes sillares, cinco de ellos decorados con motivos vegetales, que corresponderían al friso de la construcción. El bloque tallado con el capitel corintio y la antorcha está empotrado



FIG. 7. RELIEVE CON FIGURA FEMENINA REUTILIZADO EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO DE CORUÑA DEL CONDE (BURGOS). (Fotografía de la autora).



FIG. 8. CAPITEL CORINTIO REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE VENTOSILLA (SORIA). (Fotografía de la autora).

2. Estudio detallado en: Gutiérrez Behemerid 1993: 155-169.

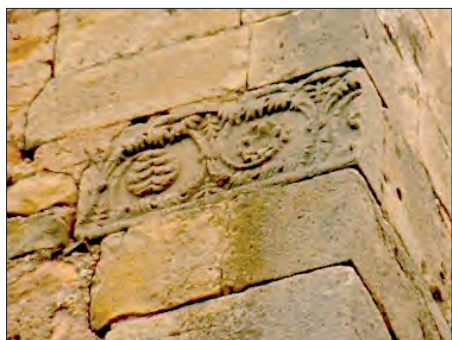


FIG. 9. FRISO REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE RENIEBLAS. (SORIA). (Fotografía de la autora).



FIG. 10. FRISO REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE VENTOSILLA (SORIA). (Fotografía de la autora).



FIG. 11. FRISO ENTRADA DE LA IGLESIA DE CUBO DE HOGUERAS (SORIA). (Fotografía de la autora).



FIG. 12. FRISO REUTILIZADO EN UNA CASA EN FUENTEELSAZ (SORIA). (Fotografía de la autora).

en la Iglesia de Ventosilla de San Juan. Su longitud total es de 103 cm por 63 cm de altura y 50 cm de profundidad (Figura 8). En el *kálathos* se representan dos coronas de hojas de acanto disimétrico, articuladas en cinco lóbulos de digitaciones lanceoladas, ligeramente apuntadas y zonas de sombra en forma de gota alargada en su punto de contacto. La hoja se divide en dos partes mediante una profunda incisión central acompañada de surcos paralelos que alcanzan hasta su base. Los caulículos, estriados y ligeramente inclinados, se rematan en una pequeña corona de sépalos; sus cálices muestran sus hojas internas unidas encerrando dos pequeños lóbulos de tres digitaciones. Las volutas y las hélices son espiraliformes. Dos estrechos lóbulos de acanto de perfil articulados en tres digitaciones constituyen el cáliz central del que brota un tallo para la flor del ábaco.

Los sillares que formarían parte del friso se encuentran reaprovechados en los muros de varias construcciones de Renieblas (Figura 9), de Ventosilla de San Juan (Figura 10), de Cubo de Hogueras (Figura 11) y Fuentelsaz (Figura 12). Todos ellos están decorados con motivos vegetales que permiten recomponer la sintaxis compositiva de la guirnalda. Se desarrolla a partir de delgados caulículos acanalados, rematados en una orla decorada con dos pequeñas hojitas que, sucesivamente, van generando tallos de acanto de perfil y pedúnculos ondulados que contienen en su interior distintos tipos de florones y rosetas. En el punto de unión de los caulículos y paralelamente a ellos nacen motivos vegetales, similares en todos los casos, que ocupan los espacios libres tanto en la parte superior como en la inferior del friso.

El centro de la composición lo constituye un sillar con la imagen de una cabeza masculina (Figura 13). Se trata de un rostro con barba que muestra en la parte superior de la cabeza dos apéndices, que pudieran ser tanto unas orejas puntiagudas como dos esquemáticos cuernos o, incluso, unas pequeñas alas. Entre estos surgen una especie de caulículos, ligeramente diferentes entre sí; del derecho, en forma de trompeta, brota, junto con el tallo de acanto, un elemento vegetal; el izquierdo es un caulículo análogo al de los otros bloques. Es un esquema ornamental muy sencillo que se origina a partir de los caulículos y se repite a lo largo de todo el friso; es decir, a uno y otro lado del elemento central: la cabeza mencionada.

Las guirnaldas con un desarrollo horizontal cuentan con numerosos ejemplos en la Península. Así, entre otros, varios



FIG. 13. FRISO REUTILIZADO EN UNA CASA EN FUENTELSAZ (SORIA). (Fotografía de la autora).

relieves funerarios del Museo de Arqueología de Barcelona (Rodà 2000: láms. 18-20), de Tarragona (Claveria 2009: 496-497, fig. 1) o de *Castulo* (Weiss 2000: lám. 38a, b y g), con los que comparten, además de la misma composición, algunos de los tipos de flor, si bien con algunas diferencias cronológicas, algo más tardíos los numantinos.

Los tipos de florones y rosetas, que alternan en el friso, son muy habituales en el ámbito funerario sobre diferentes soportes, pudiendo aparecer no solo en guirnaldas sino también en las metopas

de los frisos dóricos, formando parte de casetones de cornisa, o como elementos decorativos en estelas.

La roseta de pétalos triangulares es un motivo muy popular, que cuenta con ejemplos en los frisos de Barcelona antes citados; incluso, en uno de ellos se puede ver cómo del motivo central del friso surge una cabeza (Rodà 2000: láms. 17 a 20; Claveria 2011: fig. 2 y 3). Se encuentran también en frisos dóricos (Gutiérrez 1990: lám. I, 1), en las cornisas del templo de Barcelona o en el teatro de Tarragona (Domingo, Garrido, Mar 2011: lám. I, f y lám. II a). Igualmente frecuente en el ámbito funerario es la roseta «a girándola» con numerosas representaciones, tanto en frisos como en metopas de frisos dóricos, cornisas o estelas funerarias, si bien su ámbito geográfico parece localizarse en la Tarraconense. Así, en un friso dórico del Museo de Arqueología de Barcelona (Gutiérrez 1990: lám. I, 1), formando parte de la decoración de un casetón de cornisa del templo de Júpiter en la ciudad de Clunia o en la decoración de varias estelas de la Meseta norte (Abásoles 1994: lám. X, 1 y 4; Palol, Vilella 1987: n.º 72; Gutiérrez y Subías 2000: fig. 8). La flor de pétalos redondeados y abultados se puede ver tanto en un relieve funerario de Tarragona (Claveria, 2009: fig. 1) como en las cornisas del teatro y de la basílica de la misma ciudad (Domingo, Garrido, Mar 2011: lám. I; lám. II A y B).

Cuentan, asimismo, con amplia documentación en el mundo itálico y, especialmente, en la Galia. Así, en varios frisos de *Venafrum* encontramos tanto flores de pétalos abultados como rosetas de pétalos triangulares o «a girándola» (Diebner 1979: 145, 146, 150, 175, 178 y 181) o en Capua (Schörner 1995: 40, 7 a 9). Estos tipos y especialmente los dos últimos —de pétalos triangulares y girándolas— son frecuentes en Narbona, en el teatro de Arles, en el arco de Carpentras (Janon 1986: 5, 22, 24-26, 29 y 30), en la decoración del «gran entablamento corintio» en Saintes (Tardy 1986: figs. 2 y 3), o en los templos de *Glanum* (Gros 1981: figs. 7, 11, 12).

La representación masculina entraña, sin embargo, mayor dificultad ya que no se ha encontrado un paralelismo iconográfico lo suficientemente preciso que permita su relación con las más habituales en este tipo de construcciones. Ortego planteó en su momento diversas posibilidades: una Gorgona, un Viento o Júpiter Ammón, sin decantarse por ninguna de ellas en concreto (Ortego 1972: 87). A la hora de considerar cada una de ellas, en ningún caso parece existir una similitud iconográfica que permita su identificación como tal. Así, en cuanto a la Gorgona se refiere, carece de uno de sus rasgos más específicos como son las serpientes.



FIG. 14 A, B Y C. FRISOS REUTILIZADOS EN UNA CASA DE RENIEBLAS (SORIA). (A: fotografía internet: guiadesoria.es-renieblas; B y C: (Fotografías de la autora).



Respecto a Júpiter Ammón, al margen de otras características, habría que considerar su colocación en los monumentos, siempre en los ángulos formando parte de guirnaldas festoneadas, con una función sustentante (Sinn 1987: 27, 12, 202, 204). Lo mismo se podría aducir a propósito de la imagen de un Viento (Hatt 1986: 19,22 y 24). Más recientemente, Mañanes la interpreta como una «cabeza con cuernos del tipo Aqueoloo, dios fluvial» (Mañanes 2002: 36). Otra opción más, pero igualmente dudosa, sería su vinculación con Pan siendo, en este caso, la representación de Pan, que aparece en un pequeño frontón de *Castulo* (Jaén), la que más se aproxima a la imagen numantina (Beltrán 2004: 34).

La cronología de esta tumba se ha fijado en función de los datos que aportan el análisis estilístico del capitel y de los frisos, así como la adscripción a la tribu Quirina de Lucio Valerio Nepote, en el último tercio del siglo I d.C.

La segunda construcción funeraria numantina, de carácter menos monumental, se podría deducir de los restos que se encuentran sirviendo como jambas en una casa de la localidad de Renieblas. Se trata, en concreto, de dos bloques en los que se han tallado dos motivos ornamentales muy

diferentes. En un caso es un relieve decorado con una guirnalda del tipo voluta-pedúnculo en una composición prácticamente idéntica a la que muestran los frisos numantinos que se acaban de analizar, si bien difieren en el modelo de florón utilizado (Ortego 1972: 86; Gutiérrez 1992: 821, lám. 11,1) (Figura 14 A, B y C.). Su esquema decorativo se forma a partir de delgados caulículos, lisos, de los que surgen conjuntamente hojas de acanto de perfil, articuladas en lóbulos y diminutos zarcillos o pedúnculos que desarrollan un círculo y se rematan en dos tipos diferentes de flor ocupando el interior de las volutas: una roseta con doble corona de pétalos lanceolados y botón central y dos florones, idénticos, con aspecto de margarita, de pétalos lanceolados, con sección cóncava, agrupados de tres en tres. El friso está enmarcado en la parte superior y en la inferior por un listel.

Es una guirnalda escasamente vegetalizada, tal y como se manifiesta tanto en la simplicidad de los tallos de los acantos, como en la ausencia de los elementos de relleno que aparecen en los frisos de la tumba anterior. Tampoco cabe pensar en una mayor diversidad en sus elementos florales, combinándose únicamente

estos dos motivos lo largo de toda la composición. Las rosetas encuentran cierta afinidad estilística en algunas representaciones de frisos dóricos donde alternan con bóvidos o con otra modalidad de rosetas (Torelli 1968: fig.7; Joulia 1988: 2 y 148, láms. LXXXVI y LXXXVII); en menor medida como decoración de cornisas (Gros 1981: fig. 6). En la península Ibérica se encuentran ejemplos afines en un friso de Sagunto y en la ornamentación de los costados de varias lápidas (Gamer 1989: lám. 33b y 36 a y b).

El otro relieve, situado en el lado derecho de la puerta, fue interpretado por Ortego como «frente de sarcófago» decorado con «una pareja de angelotes tenantes con doble juego de alas, sosteniendo simétricamente un clípeo» (Ortego 1972: 86). Aunque los erotes están bastante deteriorados se pueden apreciar con cierta claridad. Se disponen en posición de tres cuartos, con las alas desplegadas y una ligera inclinación, sosteniendo una corona de la cual cuelgan unas cintas en su parte inferior. Es posible que la corona estuviera formada por elementos vegetales; al menos así parece indicarlo la cinta que envuelve diversos tramos de la guirnalda. El interior de la corona no ofrece ningún tipo de ornamentación —el retrato del difunto o la inscripción funeraria— algo que es habitual en estas representaciones. Cabe la posibilidad de que únicamente contuviera la inscripción funeraria.

Es, sin duda, un tema muy habitual en sarcófagos y, aunque más raramente, se puede encontrar en construcciones funerarias. De hecho en el Museo de Tréveris se ha restituido un monumento funerario procedente de Neumagen —«pilar de Ifigenia»— rematado en un frontón que muestra una representación similar a la numantina (Esperandieu 1925: 403; Sindler 1980: fig.333). En la Península el paralelo más próximo lo encontramos en el relieve procedente de *Contributa Iulia Ugultunia* (Medina de las Torres, Badajoz), en el que aparecen dos erotes en la misma disposición, sosteniendo una guirnalda (Mateos, Pizzo 2014: 3 y 5). De ahí que planteemos la posibilidad de que pudiera corresponder a la decoración de una tumba y, en concreto, que se trate de un pequeño frontón.

V.1.3. San Vicente del Valle

De la Iglesia de la Asunción, en San Vicente del Valle (Burgos) proceden, además de varios sillares, dos elementos arquitectónicos, como son una basa con la correspondiente parte de la pilastra labrada en el mismo bloque y un sillar decorado con motivos vegetales (Abásolo 2002: 156, lám. V). La basa ática, sin plinto, está configurada por dos toros de iguales dimensiones que se separan mediante una pequeña escocia encuadrada por dos listeles; de ésta arranca el fuste de la pilastra, estriada, que presenta canales y contracanales incisos.

El friso estaría enmarcado en su parte superior e inferior por varias molduras, conservándose solamente en la parte superior. Se representa el inicio o el final de una posible guirnalda de desarrollo horizontal, análoga a las ya analizadas. Se aprecia un tallo acantiforme del que parten otros lisos y espiraliformes que contienen en su interior una esquemática flor, posiblemente una girándola.

V.1.4. Elementos arquitectónicos aislados

Los capiteles constituyen, sin duda, el grupo más numeroso entre todos los restos arquitectónicos documentados. Corresponden a diferentes variantes tipológicas ya que se pueden asimilar a los tipos corintio normal, compuesto provincial, jonizante y figurado. La nota común a todo el grupo es su fuerte componente local mostrando, prácticamente en todos los casos, los rasgos que definen a las producciones del taller cluniense. A excepción del capitel corintio de *Termes*, todos son de procedencia cluniense. Su pertenencia a una construcción funeraria de carácter más o menos monumental se ha establecido, en primer lugar, en función de sus dimensiones para valorar después sus rasgos tipológicos y formales. Se trata, por tanto, de piezas que encuentran cabida preferentemente en la arquitectura privada y, por tanto, en el ámbito funerario.

Junto con los capiteles hay que destacar un importante conjunto formado por seis frisos decorados con relieves de armas e instrumentos musicales, así como un fragmento de cornisa, todos procedentes de Clunia. Además, un relieve de Osma con una ornamentación de carácter vegetal similar a la de los frisos numantinos.

V.1.4.1. Clunia

Capiteles y cornisa

En el Museo de Burgos están depositados varios capiteles corintios. Así, un capitel corintio de pilastra labrado únicamente en dos caras, con una altura de 40 cm y una profundidad de 32 cm (Gutiérrez 2003: 206) (Figura 15). Ofrece una rigurosa bipartición de sus elementos teniendo los dos registros una altura similar. En la base se desarrollan dos coronas de hojas de acanto que ocupan aproximadamente la mitad de la altura total del capitel. La superficie de la hoja es aplastada y se adhiere al cuerpo del capitel del que se separa únicamente en su parte superior, replegándose sobre sí misma. La articulación de los lóbulos es en cuatro y tres hojitas lanceoladas y apuntadas, con zonas de sombra triangulares e inclinadas en



FIG. 15. CAPITEL CORINTIO MUSEO DE BURGOS.
(Fotografía Museo Burgos).

el punto de contacto de las digitaciones. La hoja presenta una nervadura central, flanqueada por otras menores, arqueadas, que llegan hasta la parte superior de los lóbulos. Los caulículos, casi verticales y con el tallo parcialmente cubierto por las hojas de las coronas, finalizan en una orla decorada con perforaciones triangulares. Sus cálices, compuestos por dos hojas de acanto de perfil, originan un motivo semicircular en la unión de los lóbulos superiores que contienen dos digitaciones. El cáliz central se configura con dos pequeñas hojitas de perfil, divididas en



FIG.16. BLOQUE DOS CAPITELAS CORINTIOS MUSEO BURGOS. (Fotografía Museo Burgos).



FIG. 17. CAPITEL FIGURADO MUSEO DE BURGOS. (Fotografía Museo Burgos).

lóbulo, las inferiores unidas; de su interior brota el tallo para la flor del ábaco. Las volutas y las hélices, estrechas, presentan sección angular y los márgenes en resalte. El borde del cálato, poco prominente, ofrece diversas incisiones oblicuas. El óvolo y el caveto del ábaco se decoran con oquedades triangulares en disposición paralela.

En un bloque de 56 cm de longitud por 35 cm de altura y con una profundidad de 35 cm, se han tallado dos capiteles de pilastra que corresponderían a la parte lateral de una construcción (Gutiérrez 2003: 127) (Figura 16). En el *kálathos* se desarrollan dos coronas de hojas de acanto separadas del cuerpo del capitel. Se dividen posiblemente en cinco lóbulos de tres digitaciones lanceoladas cada uno. Una nervadura central, en resalte, recorre la hoja acompañada de surcos arqueados. Los caulículos verticales, delgados y con acanaladuras oblicuas, se rematan en una orla. De su interior nacen las volutas y las hélices, lisas en la cara frontal y con sección angular en las laterales. Paralelamente a las volutas y a las hélices se disponen dos medias hojas. El ábaco, muy estrecho, ofrece una ornamentación de semiovas y una sencilla flor de cuatro pétalos en el centro.

Finalmente, un capitel de pilastra figurado, de 45 cm de altura y 25 cm de profundidad (Gutiérrez 2003: 243) (Figura 17). La base está cubierta con dos coronas

de hojas de acanto con una disposición particular pues en realidad se trata de medias hojas articuladas en cuatro lóbulos de digitaciones lanceoladas que se unen en su parte central y originan una sucesión de motivos triangulares que serían el equivalente de la nervadura central. Carece de caulículos y sobre las hojas de las coronas se disponen varios lóbulos de acanto idénticos a los de las coronas que asumen la función de cálices de los caulículos. Las volutas y las hélices se originan a partir de estas hojas; son lisas y muy estrechas, finalizando en la consabida en espiral. Las hélices se unen con un breve trazo. Sobre éstas se sitúa una cabeza, posiblemente una máscara de rasgos muy esquemáticos, y el ábaco muy delgado y liso.

En el Museo Numantino de Soria se encuentran dos capiteles corintios de pilastra, procedentes de Clunia, de idénticas dimensiones y características, de

37cm de altura, 43 cm de ancho y 50 cm de profundidad (Gutiérrez 2003: 116). El primero de ellos (Figura 18) muestra dos coronas de hojas de acanto bastante extendidas, divididas en lóbulos de tres y cuatro digitaciones lanceoladas que se recogen en torno a una nervadura central muy marcada. Las zonas de sombra son en forma de gota alargada seguida de un triángulo. El tallo de los caulículos, poco visible, se remata en un orla con gruesas perlas. Sus cálices reproducen el tipo de hojas de la base. El cáliz central es bastante voluminoso y está constituido por dos lóbulos de acanto de perfil. Las volutas están recorridas por pequeñas hojitas mientras que las hélices son lisas. El borde del *kálathos*, en resalte, se decora con semiovas. El ábaco, de lados marcadamente cóncavos, presenta lengüetas y semiovas en posición alternante.

El segundo capitel (Figura 19) es prácticamente idéntico pero muestra una factura más tosca, tal y como se puede apreciar, por ejemplo, en las volutas, lisas y fusionadas con la parte inferior del ábaco, adoptando su misma decoración, o en las hélices unidas debajo del ábaco (Gutiérrez 2003: 118).

En el yacimiento de Clunia se conservan dos capiteles. El primero de ellos, del tipo compuesto «provincial», tiene una altura de 36 cm y presenta una única corona de hojas de acanto en la base del capitel (Gutiérrez 2003: 238) (Figura 20). Las hojas se articulan en cinco lóbulos de digitaciones lanceoladas con zonas de sombra verticales e inclinadas en su punto de contacto. Entre las hojas angulares se desarrolla el equivalente al tallo de un caulículo, sin orla, formado por tres pétalos, similar al de otros capiteles corintios. Sobre las hojas se dispone una corona de lengüetas, seguida de un collarino de perlas y astrágalos que enlaza con la parte jónica, con volutas diagonales. En el equino está tallado un *kyma* de tres semiovas, ligeramente mayor la central, contenidas en finas molduras y separadas por saetas. A continuación, se dispone el canal de la voluta, estrecho y liso y sobre este un ábaco moldurado con una flor en el centro.

El segundo ejemplar corresponde a una semicolumna de dimensiones reducidas: 27 cm de altura y 47 cm de anchura (Gutiérrez 2003: 133, n° 241) (Figura 21). Se trata de un capitel que podría adscribirse a la modalidad «jonizante». La base del capitel se decora con hojitas de agua apuntadas con una profunda nervadura central y saetas en el intervalo de las hojas. Sobre éstas se sitúa un collarino de perlas muy alargadas y discos. A continuación una hilera de lengüetas de sección cóncava. La zona correspondiente al equino está muy deteriorada; aun así, es posible que presente un cimacio jónico, ya que en el lado izquierdo parece apreciarse la parte inferior de la moldura que contendría una semiova. En uno de los ángulos del equino se mantiene débilmente la forma circular de una voluta.



FIG. 18. CAPITEL CORINTIO. MUSEO NUMANTINO SORIA. (Fotografía Museo Numantino de Soria).



FIG. 19. CAPITEL CORINTIO. MUSEO NUMANTINO SORIA. (Fotografía de la autora).



FIG. 20. CAPITEL COMPUESTO PROVINCIAL. YACIMIENTO DE CLUNIA. (Fotografía de la autora).



FIG. 21. CAPITEL JONIZANTE. YACIMIENTO DE CLUNIA. (Fotografía de la autora).



FIG. 22. CAPITEL JONIZANTE REUTILIZADO EN LA FARMACIA DE HONTORIA DEL PINAR. (Fotografía García Rozas, R. 1980: «Tres capiteles romanos en Hontoria del Pinar». BSAA XLVI: lám. II,1).



FIG. 23. CORNISA. YACIMIENTO DE CLUNIA. (Fotografía de la autora).

Formando parte del poyo de la farmacia de Hontoria del Pinar (Burgos) se encuentra un capitel de la misma tipología que el anterior, de 30 cm de altura y 57 cm de ancho, posiblemente de pilastra (García Rozas 1980: 178-179, II,1; Gutiérrez 2003: 239) (Figura 22). La base del capitel muestra un cimacio lésbico invertido del tipo *Scherenkymation*, constituido por hojitas planas y redondeadas, con una incisión vertical que se ramifica en la base en forma de V invertida. Sobre el *kyma* se dispone el collarino de perlas muy alargadas y astrágalos seguido de una hilera de lengüetas planas. A continuación, un cimacio jónico decorado con cuatro semiovas contenidas en molduras y separadas por saetas. En los ángulos se sitúan las correspondientes volutas.

Finalmente, nos referiremos a una cornisa de dimensiones reducidas, que incluye una pequeña parte de friso labrado en el mismo bloque. Está en las excavaciones de Clunia y cuenta con una longitud de 28 cm y una altura de 40 cm. (Gutiérrez 2003: 254) (Figura 23). La parte inferior de la cornisa está tallada con un *kyma* jónico formado por semiovas contenidas en molduras y separadas por saetas, seguida de dentículos rectangulares con espacios intermedios, que tienen prácticamente las mismas dimensiones que los dentículos. A continuación, un *kyma* lésbico de la modalidad *Bügelkymation*. El registro central presenta ménsulas, con un perfil en S, rematándose en la parte anterior en un pequeño balteo. Los laterales se decoran con espirales mientras que la cara interior de la ménsula ofrece una hoja de acanto. El casetón, enmarcado por un listel en tres de sus lados, presenta una roseta «a girándola». Se remata en la corona lisa y en la sima moldurada, posiblemente, en una cima recta. La parte correspondiente al friso es lisa.

Los capiteles que se acaban de analizar constituyen una producción unitaria por cuanto reúnen los rasgos específicos que caracterizan a las producciones del taller cluniense (Gutiérrez 2016: 251-261). Se pueden resumir en un tipo particular de hoja de acanto en la que resaltan los motivos circulares que se forman por el estiramiento y la unión de las digitaciones contiguas de los lóbulos medianos. Así como en la organización de los cálices de los caulículos conformando un motivo ojival que encierra en su interior uno o dos lóbulos vistos de frente. Son, además, característicos, un cáliz central prominente y, en varios de ellos, diferentes motivos ornamentales—semiovas, lengüetas—tanto en las volutas como en las hélices o en el borde del *kálathos*. Estas peculiaridades se manifiestan en un número importante de piezas

que proceden del SO y E de la Galia. Así, por citar únicamente algunos ejemplos, en Saintes (Tardy 1989: 2, 13-15, 18, 26, 28, 29 y 30), en Périgueux (Tardy 2005: 39, 41, 42 y 46) o en Autun (Olivier 1995: 2, 4 y 6) se encuentran capiteles con algunas de estas particularidades, bien de forma aislada o bien conjuntamente. Hay que señalar, además, el paralelismo que se puede establecer con otras piezas de la zona del Rin y, en concreto, de Tréveris y de Maguncia (Kähler 1939: D9 y D12; F1).

Este grupo no está integrado solamente por capiteles corintios sino también por otras dos producciones muy diferentes. Se trata, por un lado, del ejemplar que se ha incluido en la variante «compuesto provincial» y, por otra, de dos capiteles que muestran un cierto parentesco con el tipo denominado «jonizante». Ambas modalidades aparecen igualmente representadas tanto en SO de la Galia (Tardy 2005: 244-245) como en las provincias renanas (Kähler 1939: lám. 13). El compuesto provincial muestra unas características peculiares que lo separan claramente del tipo compuesto canónico, como son el carecer de las típicas rosetas en el cálato o, especialmente, el incorporar una hilera de lengüetas en el *kálathos* sobre la corona de acantos. Otro rasgo singular es el registro jónico más reducido que en el modelo canónico, con paralelos en Toulouse (Badie 2002: 18), en Périgueux (Tardy 2005: 53) o en Maguncia y Colonia (Kähler 1939: S1 y S2), respectivamente.

A ellos se suman dos capiteles, de difícil adscripción tipológica, ya que no encajan con las tipologías más habituales. Se podrían considerar como una variante del orden jónico si se tienen en cuenta un grupo de capiteles con los que podrían presentar cierta similitud, caso de varias piezas galas y renanas denominadas «*ionicisant*» por algunos investigadores franceses (Tardy 1989: 135-137; Brunet-Gascon 2007: 74-78, fig.4). No hay, tampoco, una exacta correspondencia con la fórmula «*Ornamentbandkapitelle*», mas vinculada con el mundo itálico, y que hace referencia a la disposición en bandas de los elementos decorativos (Gans 1992: 57-58, lám.37).

La cronología de todo el conjunto se situaría en época flavia alcanzando, como mucho, los comienzos del s. II d.C.

Relieves

Para finalizar, cabe mencionar un conjunto formado por seis relieves decorados con motivos militares e instrumentos musicales. Con diversas procedencias, se encuentran localizados tres de ellos en el Museo de Burgos (Figura 24 A-C) y los tres restantes en las excavaciones de Clunia (Figura 25 A-C). En ellos se representan diferentes tipos de armamento —escudos, puntas de lanza, etc.— así como vestimenta militar —corazas, cascos, falda de launas— y varios instrumentos musicales típicos del ejército³. Estos frisos cuentan con una altura de 45 cm por una longitud de 1 m.

Se trata de unos relieves estrechamente vinculados con varios frisos de tema militar de procedencia gala y, de modo especial, con el numeroso grupo de la Narbonense donde se encuentran los paralelos más próximos. Así en Arles, Vaison-la-Romaine, Vienne o Narbona entre otros (Esperandieu 1974: 24, 46, 157, 234, 375,

3. Estudio pormenorizado en Acuña: 1974: 1-17 y figs. I-IX.



FIG. 24 A-C. RELIEVES DE ARMAS. MUSEO BURGOS.
(Fotografías Museo de Burgos).



FIG. 25 A-C. RELIEVES DE ARMAS. YACIMIENTO DE CLUNIA 25 A:
fotografía de la autora. 25 B y C: Acuña, P. 1974: «Los relieves
romanos de Clunia decorados con motivos militares», *Studia
Archaeologica* 30, láms. III y V).

etc.). Además de los ejemplos citados, se observa, asimismo, una relación con piezas del norte de Italia y, en concreto, con varios relieves procedentes de Parma o de Turín (Acuña 1974: VII-IX). A pesar de estas similitudes hay, sin embargo, algunas diferencias importantes con los clunienses. Diferencias que hacen referencia al tipo de armamento, a su disposición en los frisos, o al hecho de sustituir por una máscara la típica imagen de la Gorgona que aparece en las corazas. Estas notas peculiares, así como el hecho de que algunos elementos ornamentales como, por ejemplo, los roleos de acanto que decoran algunos escudos y corazas puedan asociarse con otras producciones de la ciudad, avalan el que hayan sido fabricados por un taller local. La cronología que se ha propuesto para ellos ha sido dispar si bien, tomando

como referencia los paralelos señalados, se sitúan en torno a mediados del s. I d.C. (Acuña 1974: 15-16).

En relación al lugar en el que pudieron estar colocados estos relieves, Acuña consideró que todos ellos debieron formar parte de un trofeo o de un monumento conmemorativo, basando su afirmación en los numerosos ejemplos conocidos especialmente en el mundo galo (Acuña 1974: 1-17, láms. I-VI). Con posterioridad, Rodà y Cancela han valorado su posible pertenencia a un monumento funerario, en concreto, del tipo turriforme (Rodà 2000: 178; Cancela 2001: 108; *Idem* 2002: 165, fig. 7).

V.1. 4.2. Osma

Reaprovechado en el castillo se encuentra un pequeño fragmento de friso, probablemente angular, en el que se aprecian dos roleos de acanto, uno completo y el otro conservado en parte. Correspondería a una guirnalda similar a las que ya se han analizado (Figura 26). Se trata de una composición originada por tallos envueltos en acanto de los que nacen otros tallos lisos que finalizan en espiral, conteniendo en su interior un florón de varios pétalos. Los tallos se unen en su parte central, brotando en este punto sendos motivos vegetales. El friso muestra una serie de incisiones en la parte superior, que posiblemente se repetirían en la inferior.



FIG. 26. RELIEVE REAPROVECHADO EN EL CASTILLO DE OSMA. (Fotografía C. García Merino).

V.1.4.3. Termes

De la ciudad de *Termes* procede un capitel de pilastra reutilizado en los muros de la Iglesia de Carrascosa de Arriba (Gutiérrez 1992: 819, 1 6) (Figura 27). La pilastra, estriada, se remata en digitaciones semicirculares en contacto con el collarino. El capitel muestra dos coronas de acanto bastante extendidas y adheridas al *kálathos*, superando la mitad de la altura total del capitel. La articulación de sus lóbulos es en digitaciones lanceoladas con zonas de sombra en forma de gota alargada e inclinada en su punto de contacto. La nervadura central, en forma de V invertida, recorre verticalmente la hoja, con una incisión vertical que llega hasta su base. Los caulículos muy inclinados y acanalados finalizan en una orla decorada con tres ovas; sus cálices reproducen el tipo de hojas de las coronas. El cáliz central consiste en dos hojitas



FIG. 27. CAPITEL CORINTIO REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE CARRASCOSA DE ARRIBA. (Fotografía Argente, J.L. 1995: *Termes. Guía del yacimiento y Museo*).

de perfil divididas en lóbulos de las que nace el tallo para la flor del ábaco. Las volutas y las hélices, estrechas y de sección cóncava, finalizan en una breve espiral. El ábaco, muy delgado y moldurado, muestra dos hileras de semiovas en posición contrapuesta.

V.1.5. Hipótesis de restitución

Una vez que se han analizado tanto los restos arquitectónicos como los relieves, es el momento de plantear la apariencia que pudieron tener estas tumbas. No es tarea fácil, incluso cuando se dispone, caso de «El Torreón» cluniense, de su estructura de *opus caementicium*. A la hora de abordar su restitución se han tomado en consideración en primer lugar sus dimensiones; es decir aquellas que se consideran las más apropiadas para este tipo de construcción. A continuación, la tipología de los elementos arquitectónicos y escultóricos propuestos —capiteles mayoritariamente de pilastra, y en algún caso de semipilastra y semicolumna, relieves decorados con guirnaldas tanto festoneadas como de desarrollo horizontal, el sillar decorado con la representación femenina o los numerosos sillares lisos— evidencian que todos ellos pudieron formar parte de varios sepulcros monumentales y, en concreto, del tipo de «*aedicula* sobre podio», si bien dentro de este modelo genérico caben diferentes posibilidades, en función de los materiales disponibles en cada caso, lo que nos lleva a proponer varias opciones en las que poder ir insertando algunos de los restos disponibles.

Así pues, como hipótesis general se parte de un monumento turriforme de planta cuadrada o ligeramente rectangular sobre un basamento o zócalo de poca altura que sostendría un cuerpo inferior liso o provisto de decoración y, en algún caso, un segundo piso. A partir de este esquema podrían desarrollarse distintas variantes que afectarían tanto al cuerpo inferior o primer piso —con pilastras angulares y guirnaldas— como a la edícula, cerrada o abierta en forma de templete, con la finalidad de acoger las estatuas-retratos de los difuntos. A continuación el arquitrabe, un friso, decorado ocasionalmente con motivos vegetales, y la cornisa. Como remate final se ha elegido en todos ellos una cubierta piramidal de lados rectos, puesto que es la más utilizada en el ámbito peninsular. Un caso distinto es el de Renieblas, que finalizaría en un frontón triangular. Cabe señalar, por último, que no contamos con ninguna pieza que permita pensar en la posibilidad de que alguno de estos mausoleos contara con un friso dórico como sucede en otros ejemplos hispanos.

En el caso concreto del convento cluniense parece aventurada la posibilidad de una construcción de varios pisos y, en especial, con el piso superior abierto con columnas y con las efigies de los propietarios, puesto que no se conocen esculturas funerarias; ni siquiera relieves que pudieran asociarse a una tumba de estas características. Solo en el caso de los frisos decorados con armas e instrumentos musicales se admitiría una mayor complejidad en su estructura. En ocasiones presentarían puertas, arcos o, simplemente, nichos.

Para la restitución de estos monumentos funerarios se han tenido en consideración diversos sepulcros monumentales con los que compartirían algunos de sus elementos. Así, las conocidas tumba de las Guirnaldas en Pompeya (Kockel 1983: 25-26 y 39-40), la de *Aefionius Rufus* en Sarsina, la de *C. Poblicius Bibulus* de Colonia (Hesberg 1994: 74,85) o los mausoleos de *Salonius* y de *Calvius Turpio* en Lyon (Kovacsovics 1983: 15 y 17), entre otros. Tampoco faltan ejemplos entre los sepulcros turriformes hispanos; así, los de Edeta (Valencia) (Aranegui 1995: fig. 16), Villajoyosa (Alicante) (Abad, Bendala 1985: figs. 11-13; Ruíz Alcalde, Charquero 2014: fig. 21; *Idem* 2015: figs. 21-24) o *Barcino* (Garrido 2011: figs. 3 y 4), sin olvidar el importante conjunto de la Bética, especialmente los de las provincias de Jaén o de Córdoba (Beltrán, Baena 1996: figs. 68-70; Ruíz, Ortíz 2009: fig. 7).

Así pues, y en función de la tipología de los materiales conservados, se podría deducir la presencia de varios monumentos funerarios, especialmente en la capital conventual; al menos así lo ponen de manifiesto tanto los restos que aún se conservan *in situ*, caso de «El Torreón», como los reaprovechados en la Iglesia de Coruña del Conde, o los localizados en los Museos ya aludidos y en el propio yacimiento. En el caso de Numancia contaríamos con dos ejemplos, uno de ellos diferente dentro de esta categoría. Otras construcciones de estas mismas características se levantarían en San Vicente del Valle, en *Termes* o en Osma.

V.1.5.1. Clunia

Los restos *in situ* de «El Torreón» muestran de forma bastante clara cómo sería su estructura arquitectónica (Figura 1). Un monumento turriforme articulado en dos cuerpos, tanto el inferior como la edícula superior cerrados, y la correspondiente cubierta piramidal. Sería muy aventurado encajar en esta construcción algunos de los elementos arquitectónicos que se encuentran tanto en el Museo de Burgos, como en las excavaciones de Clunia.

Los restos escultóricos y arquitectónicos reaprovechados en la Ermita de Coruña del Conde permiten la restitución parcial de un sepulcro monumental de similares características al anterior (Figuras 2A, 2B, 3A, 4,5 y 28). No hay duda con respecto a la pertenencia al mismo edificio de las pilastras y, posiblemente, del bloque decorado con la guirnalda festoneada, como ya se propuso en otra ocasión (Gutiérrez 1998/1: 111), y quizá, si se tienen en cuenta las dimensiones, el relieve con el *ascia* que mencionaba Palol. No se puede obviar que la colocación actual de algunas piezas ha impedido conocer sus dimensiones, o hacerlo de una forma exacta, con lo que se pierde un punto importante de referencia, ya que su conocimiento permitiría una mayor precisión a la hora de su restitución aun siendo ésta totalmente ideal.

Como se acaba de señalar, la presencia de guirnaldas festoneadas con pilastras es muy frecuente en esta categoría de monumentos funerarios decorando casi con exclusividad el piso inferior de la tumba y, en ocasiones, la edícula. De ahí que, la presencia de las pilastras y de la guirnalda festoneada, permita hipotetizar que el piso inferior se articularía en dos pilastras angulares y la guirnalda entre ellas, si bien no se puede descartar que este cuerpo contase con tres pilastras y dos guirnaldas

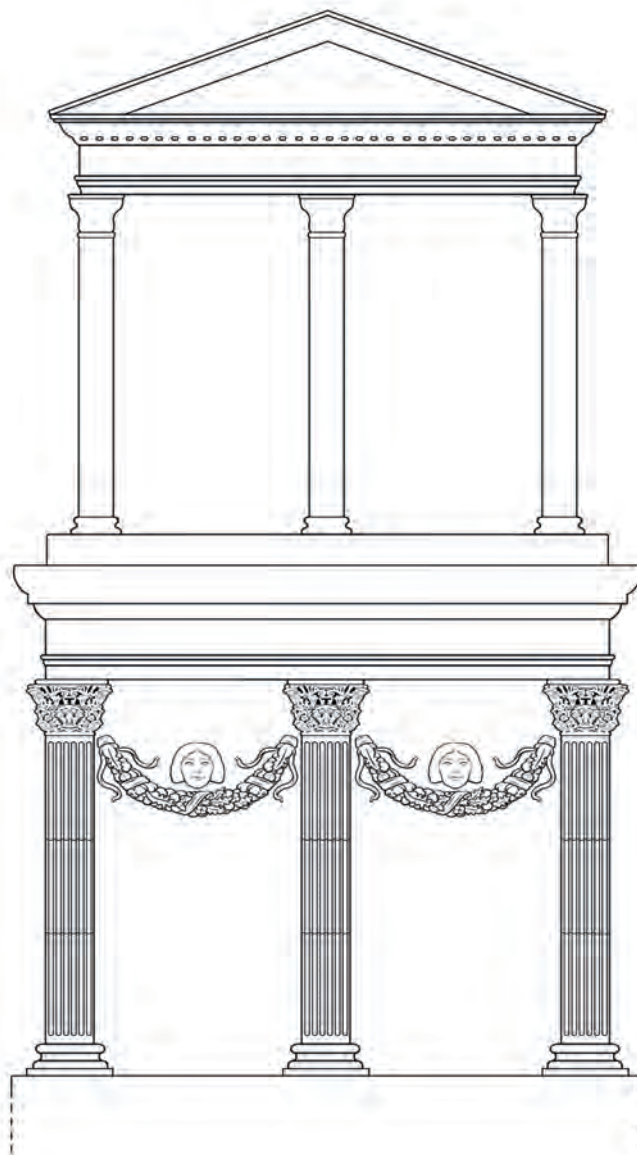


FIG. 28. RESTITUCIÓN HIPOTÉTICA MONUMENTO TURRIFORME CORUÑA DEL CONDE.(Dibujo F. Tapias).

entre ellas. A esta propuesta nos lleva el hecho de que dos de los bloques en los que están talladas las pilastras no sean realmente angulares, sino que parecen presentar una pequeña zona lisa. A continuación un segundo piso, en forma de templete con columnas/pilastras angulares rematadas en capiteles corintios, sin poder precisar si sería abierto o cerrado. Finalmente, la cubierta piramidal típica de este tipo de monumento.

Ejemplos similares que pueden servir de modelo para esta construcción son frecuentes en la península pudiéndose contemplar en sus diferentes posibilidades. Así, en la Bética contamos con varios testimonios en las provincias de Jaén –Úbeda, en *Cástulo* (Beltrán-Baena 1996: 49,50) o en Mengibar (Beltrán, Baena 1996: 48-50,56; Weiss 2000: 31 a-c; 36 a y b, 37 a-d)– o en Córdoba (Liébana, Ruíz: 2006: fig. 10). La

misma alternancia en una estructura más compleja está presente en el monumento funerario de los Atilios, Sádaba (Zaragoza) (Cancela 2002: fig.2). Finalmente, como decoración de un altar en La Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia) (Jiménez Salvador 2002: fig. 12).

Su datación, teniendo en cuenta criterios estilísticos, se podría situar en los momentos finales del siglo I d.C.

Con respecto a las otras piezas reaprovechadas –capitel corintio del interior de la ermita, elementos arquitectónicos, relieves o el fragmento moldurado–, no parece que guarden ningún nexo que permita su relación con este mismo mausoleo ni por dimensiones –moldura, capitel, fustes– ni por su temática decorativa –relieve con la cratera o la placa con la figura femenina–, pudiendo formar parte de otros *monumenta*.

Los frisos decorados con armas e instrumentos musicales corresponderían, como ya se indicó en su momento, a un sepulcro turriforme (Figuras 24 A y B, 25 A, B y C). A propósito de esta relación Rodà cita la numerosa serie de relieves decorados con temas militares que se documentan en la Galia y, de forma especial, en la Narbonense y que correspondían a monumentos funerarios. Señala, asimismo, como en ocasiones se los han asociado con frisos dóricos, habiendo evidencias arqueológicas de la combinación en una misma estructura de ambas modalidades. Establece también una conexión entre estas construcciones y la presencia de legionarios o de veteranos instalados en la zona y sitúa su datación a lo largo de todo el s. I d.C., alcanzando incluso el siglo II d.C., si bien con una mayor concentración entre los momentos finales del I a.C. y la primera parte del I d.C. (Rodà 2000: 178).

Cancela incide en este mismo sentido y considera que estos relieves formaron parte de un monumento turriforme de grandes proporciones, sobre podio, y propone una restitución. Los frisos se situarían en el basamento, disponiéndose los elementos militares (escudos, armas e instrumentos musicales) en torno a una figura *thoracata* que sería el eje de la composición. Sobre este zócalo se situaría un cuerpo superior abierto con pilastras y estatuas y la consabida cubierta piramidal (Cancela 2002: 165 y 178). A todos añade, además, dos placas conservadas en el Museo de Burgos con «genios alados, precedidos por una cratera que en su disposición original se situarían afrontados, lo que da pie a suponer que ocuparían el friso de la cara principal del monumento, flanqueando la inscripción». La única razón que aduce para ello es la similitud de dimensiones entre ambos conjuntos. Esta nueva hipótesis, con la inclusión de los genios alados y de la supuesta inscripción, implicaría que la edícula fuera cerrada. No queda claro, sin embargo, si se añadiría ese tercer cuerpo abierto. En cualquier caso, lo que parece deducirse de esta última propuesta es que este sepulcro incluiría un basamento decorado con los frisos de armas, un cuerpo cerrado con los «genios alados» y la inscripción, ¿la edícula abierta con pilastras y estatuas? y, finalmente, la cubierta piramidal (Cancela 2002: 165).

Hemos de señalar, sin embargo, que no hemos encontrado relieves decorados con erotes, que aparezcan combinados con un friso de armas en una tumba monumental. De ahí que quizá sea un tanto forzada la propuesta de unir ambos grupos en el mismo edificio. En este sentido y a propósito de estos últimos, hay que mencionar que lo habitual es la presencia de una cratera flanqueada tanto por esfinges como por erotes y no la presencia de dos crateras en la misma cara; tampoco la colocación

de los erotes se ajusta a los modelos habituales, en los que éstos se representan o bien flanqueando o bien sosteniendo la inscripción y no que ésta aparezca entre dos cráteras.

Por lo demás, García y Bellido ya relacionó iconográficamente estos relieves con los del Aula Regia del palacio de Domiciano en el Palatino, fechándolos en época de este emperador o en un momento ligeramente posterior (García y Bellido 1949: 422-424). Palol, por su parte, añade como paralelos otros relieves del Foro de Trajano con similares motivos y los fecha a fines del s. I d.C. A propósito de su inclusión en una misma construcción junto con los relieves de armas señala: «No creemos que puedan formar parte del mismo edificio que los dos relieves con cráteras y genios alados. La técnica y el estilo de ambos grupos es bastante distinta para pensar seriamente en ello» (Palol 1991: 30). Se podría añadir, además, la dispar cronología entre ellos.

V.1 5.2. Numancia

Los restos arqueológicos, conservados en varias localidades en torno a la ciudad de Numancia, permiten proponer la existencia de dos construcciones funerarias; por un lado, el mausoleo de L.V. Nepote y, por otro, una tumba, menos monumental, a partir de los reaprovechados en una casa en Renieblas (Soria).

Los materiales arquitectónicos que posibilitaron la restitución del mausoleo de Lucio Valerio Nepote fueron un capitel corintio de pilastra angular, varios fragmentos de pilastra, cinco bloques correspondientes al friso así como varios sillares y la inscripción dedicatoria (Figuras 8 a 13). No hay duda de la pertenencia a la misma construcción de todos ellos si tenemos en cuenta, por un lado, la coincidencia de dimensiones en todos los casos y, por otro, los motivos vegetales que decoran los frisos en los que se repiten distintos tipos de florones y rosetas, además de las similitudes estilísticas del acanto del capitel y de los tallos de la guirnalda. A ello se une el empleo de un mismo material en su confección, la arenisca local. La vinculación de la lápida con este sepulcro se llevó a cabo valorando tanto el material como sus dimensiones –su longitud especialmente–, perfectamente adecuadas al espacio libre entre las pilastras, sin olvidar el tipo de letra utilizada, capital, con buena ejecución, apropiada para una construcción de estas características. Un elemento más fue la adscripción del propietario a la tribu Quirina que proporciona una cronología acorde con la que aporta el análisis estilístico y tipológico de todo el conjunto.

Se plantea, pues, como un monumento turriforme levantado sobre un alto podio y una edícula cerrada decorada con pilastras corintias adosadas a los ángulos, con dos antorchas que flanquearían la inscripción. A continuación, el arquitrabe, el friso de roleos, la cornisa y el remate piramidal. Sin excluir la posibilidad de otras opciones. (Figura 29 A y B).

La distribución de las placas a lo largo del friso se realizó en función de la sintaxis decorativa que ofrecía la guirnalda, siendo el eje de la composición el sillar decorado con la cabeza. A partir de esta se desarrollaría la guirnalda que estaría formada por

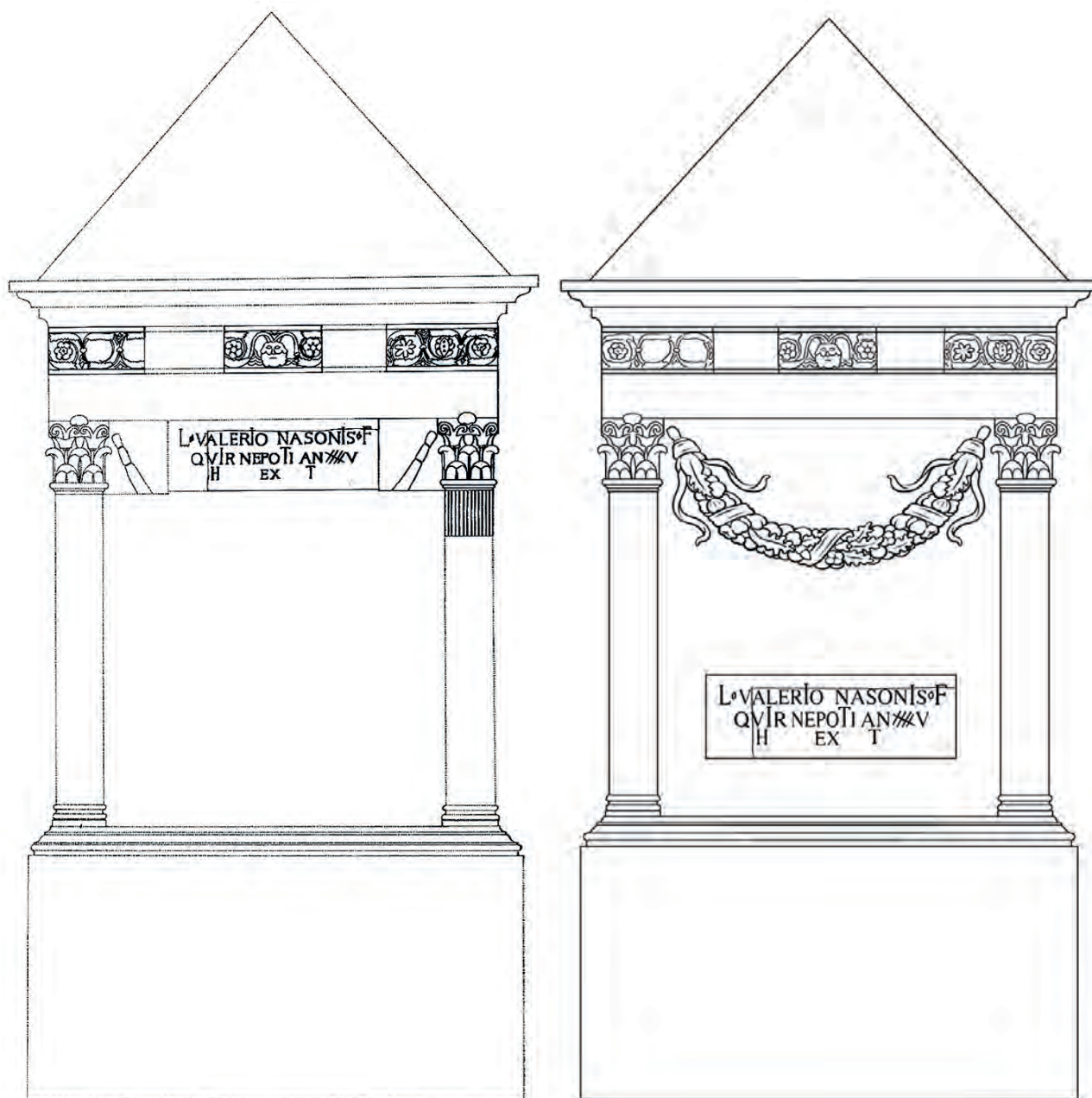


FIG. 29 A Y B. POSIBLES RESTITUCIONES DEL MAUSOLEO DE L. V. NEPOTE.
(A: Dibujo A. Rodríguez. B. Dibujo F. Tapias sobre el anterior).

12 ondulaciones, 6 a cada lado del motivo central, finalizando en los ángulos en dos florones idénticos.

Una propuesta alternativa se planteó por parte de Beltrán y Baena, en la que se optaba por una guirnalda en lugar de las antorchas, siendo el extremo de la guirnalda el que aparecía labrado junto con el capitel, al mismo tiempo que se contemplaba la posibilidad de que hubiera habido un segundo cuerpo (Beltrán, Baena 1996: 152). Se puede admitir que pudiera tratarse del arranque de una

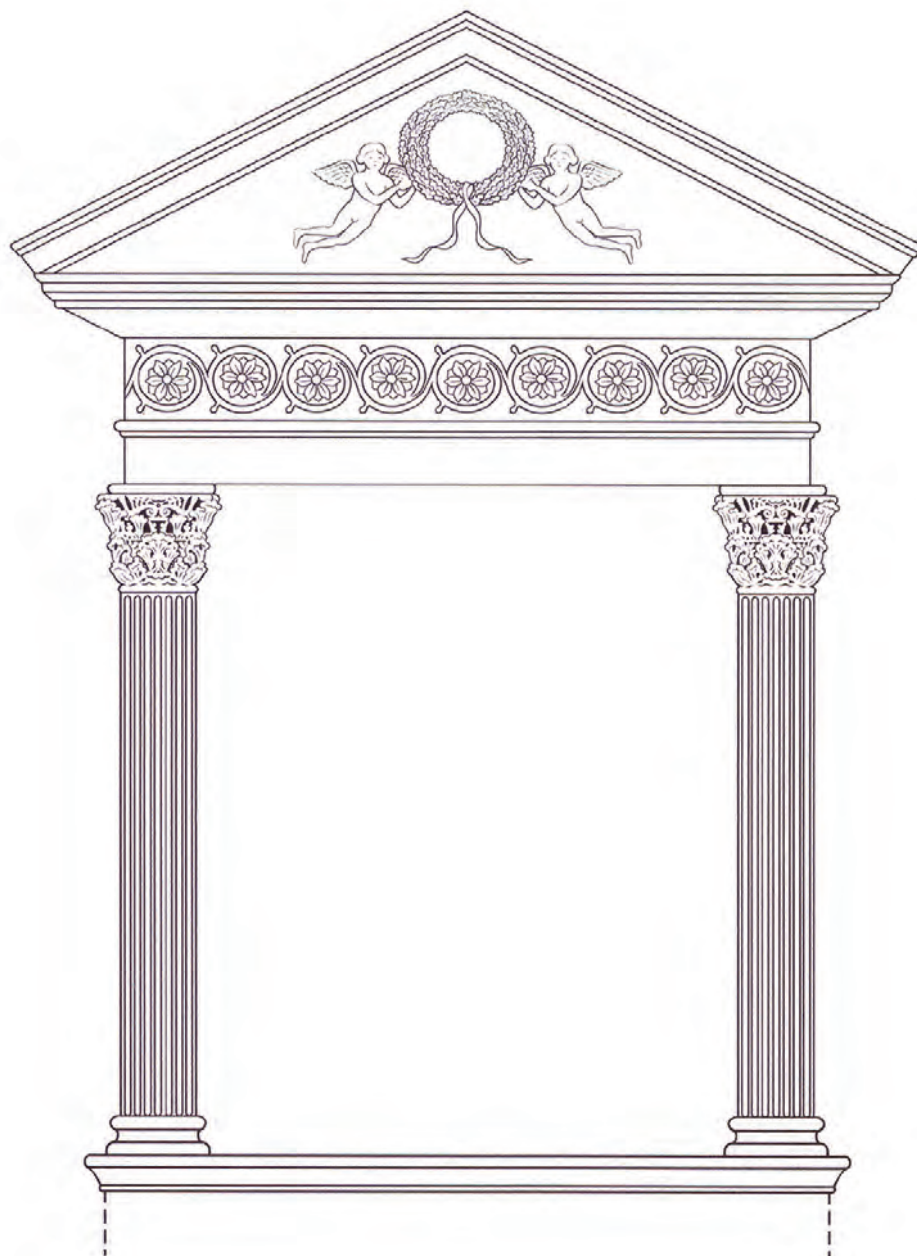


FIG. 30. HIPÓTESIS DE RESTITUCIÓN DEL POSIBLE MONUMENTO FUNERARIO DE RENIEBLAS. (Dibujo F. Tapias).

guirnalda, festoneada, flanqueada por las pilastras lo que es, evidentemente, más habitual en estas construcciones. Hay que señalar, sin embargo, que en la mayor parte de las guirnalda festoneadas documentadas son escasísimos los ejemplos en los que ésta inicia su desarrollo a la altura del ábaco del capitel, como es el caso numantino, ya que mayoritariamente se originan a la altura del collarino del capitel, con numerosos ejemplos al respecto, lo que no es óbice, por otra parte, para que el motivo representado sea una guirnalda.

Las dimensiones del cuerpo principal vienen propiciadas por la longitud de la inscripción –1,85 m– y por la del sillar formado por el capitel-antorcha –1,03 m–, a las que habría que añadir otro bloque idéntico en lado izquierdo. De ahí resulta que su anchura estaría en torno a los 3,91 m. A partir de la altura del capitel –0,63 m– y de la de los frisos –0,40 m– se ha deducido la altura de cada uno de los elementos que conformarían este cuerpo, que alcanzaría una altura total de 3,78 m. Las dimensiones del podio y del remate superior se establecieron teniendo en cuenta las proporciones que se han utilizado en la restitución de monumentos similares y que otorgan una altura aproximada de 10 m a este mausoleo⁴.

Una segunda construcción, de menor tamaño y diferente de las que se han contemplado, se podría deducir a partir de los dos relieves reutilizados en la localidad de Renieblas (Figura 14 A). Como ya se indicó, planteamos la posibilidad de que ese posible sarcófago corresponda, en realidad, a la decoración frontonal de un monumento funerario del que formaría parte, igualmente, el friso que se encuentra en la misma casa. A esta consideración nos lleva el que se trate de un bloque monolítico de piedra y el hecho de que el círculo de la guirnalda no finalice en el mismo bloque y que haría necesario otro superior que lo rematara. Este hecho no es habitual en un sarcófago o, al menos, no conocemos ningún caso. Tampoco parece que el sillar haya sido recortado para su reutilización posterior (Figura 30).

Sin embargo, la disposición en la que se representan los erotes sí se corresponde con la que aparece en alguna tumba monumental. Así, el ya citado ejemplo del Museo de Tréveris (Schindler 1980: fig.333) o el procedente de Cabris (Alpes Marítimos), localizado en el Museo de Arte e Historia de Provenza en Grasse (Internet: N. Inv. 97.483), que muestran dos erotes en una composición idéntica a la numantina. De ahí que tomando como referencia estas dos representaciones, se proponga que esta pieza corresponda a la parte central de un frontón decorado con dos erotes alados, en posición de tres cuartos, que sostienen con ambas manos una guirnalda.

Se trata de un tema que, si bien cuenta con una amplia documentación en sarcófagos, tiene una presencia mucho menor en construcciones funerarias. De hecho, son muy pocos los ejemplos hispanos que ofrezcan una composición similar como decoración frontonal de un sepulcro. El paralelo más próximo se encuentra en el aludido relieve de *Contributa Iulia Ugultunia* (Mateos, Pizzo 2014: 3 y 5), al que se pueden añadir otros dos, no en relación al mismo tema, sino con respecto al tipo de construcción rematada en un frontón. Así, un monumento funerario procedente de Mérida con el centro del frontón ocupado únicamente con una guirnalda (Mateos, Pizzo 2014: fig. 6) o el de Coves de Vinromá (Castellón) que, en este caso, muestra una guirnalda vegetal y en su interior el retrato del difunto (Abad 1986: 1; Arasa 2000: 151, lám. II,1). No guarda, sin embargo, ninguna relación con los procedentes de Jaén decorados con Gorgonas.

La hipótesis de restitución se refiere únicamente a la parte superior de la tumba que seguiría el modelo de Neumagen: una pequeña edícula con pilastras angulares, arquitrabe, un friso de roleos y el frontón con la representación de los erotes.

4. Dimensiones detalladas en: Gutiérrez Behemerid, 1993: 155-169.

V.2. ALTARES FUNERARIOS

V.2.1. Con *pulvinus*

Su origen se sitúa en Sicilia y en la Magna Grecia entre los siglos IV y III a.C., a partir de los sarcófagos monumentales de Agrigento, Siracusa o Capua. En Roma, a finales del siglo III a.C., se encontrará en el Sepulcro de los Escipiones una interpretación de este modelo, con un friso dórico y dos volutas rematando su parte superior. Su difusión es rápida en las colonias romanas y, si bien en un primer momento parece ser privativo de las clases medias, a partir de la mitad del siglo I a.C. se convierte en un signo distintivo de colonos y magistrados. Con posterioridad, y vinculado con la colonización militar, llega a las provincias occidentales donde se conservan un número importante de altares decorados con frisos dóricos (Gros 2002: 392-395). No son, por tanto, exclusivos de una determinada zona geográfica ya que su área de expansión se extiende prácticamente a toda la cuenca mediterránea, con una amplia presencia en la Galia —especialmente en la Narbonense— o en Germania en un momento algo más tardío, con peculiaridades en la decoración de los pulvinos en cada caso. Incluso, están atestiguados ejemplos aislados en *Britannia* y en el Norte de Africa (Claveria 2008: 351-352).

En *Hispania* el altar funerario está ampliamente documentado. Cuenta con una presencia importante en el NE peninsular, especialmente en Barcelona y, en menor medida, en Tarragona, con otros ejemplos del valle del Ebro, desde Zaragoza y Teruel hasta Navarra y la Rioja. A ellos se añade, el foco del sur de la Península, sin olvidar otros conjuntos aislados en la Lusitania y en la Meseta sur, concentrados en la ciudad de Segóbriga o en el SE peninsular, en torno a Albacete con un núcleo de cronología temprana. Finalmente, la zona levantina ha deparado algunas de las piezas más tardías, fechadas a partir de la segunda mitad del s. I d.C. (Beltrán 2004: 102).

La estructura arquitectónica del altar funerario es muy sencilla, cuadrangular, realizada en *opus quadratum*. Podían estar rematados en un *focus* liso o bien aparecer flanqueados por los *pulvini*. A partir de este esquema general se contemplan dos fórmulas diferentes. La más antigua, con el cuerpo cuadrado o ligeramente rectangular y rematado en los pulvinos —cilíndricos o con alargamientos laterales—, constituiría la propia cámara funeraria, con acceso al interior. En la segunda variante, que incluye los altares con pulvinos de menor tamaño, el cuerpo macizo sería el coronamiento de la cámara sepulcral. Con respecto a la decoración del cuerpo del altar existen diferentes posibilidades como, por ejemplo, pilastras en los ángulos coronadas por capiteles o frisos dóricos. Entre las pilastras se podían disponer guirnaldas u otros elementos que hicieran referencia a los cargos públicos desempeñados en vida por el difunto (Beltrán 2004: 130; Osuna 2010: 106-109).

Los *pulvini* pueden adoptar dos modelos de frente. Así los tipos más tempranos, si bien menos frecuentes, muestran su frente circular y es posible que pudieran relacionarse con los frisos dóricos. Sus paralelos más próximos son los altares

itálicos, entre otros, los de la Vía Appia en Roma. En la segunda variante los pulvinos presentan un alargamiento hacia la parte central del monumento. Los altares de Neumagen son, este caso, los ejemplos más ilustrativos y los que pasarán a convertirse en la modalidad más representativa de los altares funerarios del nordeste peninsular, con una amplia difusión en el resto de la península Ibérica, a excepción de la zona levantina. Para Balil ambas fórmulas son dependientes de las corrientes artísticas que se difunden desde la península Itálica hasta el Valle del Po y la Galia Narbonense, siendo evidente su conexión con las producciones itálicas y galas. Propone una datación en un marco cronológico que abarca desde fines del siglo I a.C. hasta el s. III d.C. en función de las semejanzas entre los pulvinos del segundo grupo y los de Neumagen (Balil 1979: 63; Claveria 2008: 349-351).

La decoración de los frentes pulvinares hispanos responde básicamente a tres modelos. El más numeroso muestra una gran cabeza de Gorgona ocupando todo el círculo del pulvino. Se puede considerar una variante casi exclusiva de *Barcino* con algunos ejemplos en *Tarraco* y en el sur peninsular. La segunda modalidad sustituye el *gorgoneion* por rosetas o florones. A estas dos representaciones mayoritarias se añaden las cabezas-retrato de algunas piezas de la Bética.

La ornamentación de los dorsales es más homogénea en todas las áreas peninsulares. Consiste, en líneas generales, en varias hileras de hojitas imbricadas de laurel que se unen en el centro mediante un balteo con distintos motivos, siendo el más frecuente el nudo de Hércules. En ocasiones están simplemente desbastados.

Estos altares pudieron introducir, además, otros elementos decorativos como los frisos dóricos con triglifos y metopas ocupadas con motivos tanto de carácter vegetal como cultural. Si bien tradicionalmente se ha planteado la relación de los frisos dóricos con estos altares funerarios, no es fácil, sin embargo, comprobar esta asociación ya que, en ocasiones, suelen presentar frisos de roleos. Es decir, que existen diferentes opciones según los distintos ámbitos peninsulares.

Los altares de Neumagen, con un pequeño frontón entre los pulvinos, han servido de referencia para la restitución del coronamiento superior de algunos altares hispanos. Sin embargo, en el caso concreto de la Península no hay una base fiable que permita pensar en esta posibilidad, utilizada en la reconstrucción de varios altares barceloneses, puesto que no se ha encontrado ningún resto similar asociado a pulvinos que confirme dicha relación (Beltrán 2004: 133-34). Un caso diferente es el de algunos altares jienenses que se coronan con un frontón monolítico (Beltrán 1990: 19-22). Otra propuesta más es la que se ha contemplado para los pulvinos emeritenses; en este caso se ha optado por no dejar ningún espacio intermedio entre el alargamiento de los *pulvini* aportándose varias posibilidades al respecto (Nogales, Márquez 2002: 126, 3, a-c).

La cronología de los pulvinos hispanos ha sido objeto de debate por cuanto se desconoce el contexto de aparición de gran parte de ellos. Beltrán lleva su inicio a la época augustea, con un momento álgido durante la julio-claudia, manteniéndose a lo largo del siglo I y con una presencia aún en el siglo II d.C. Un apoyo para esta temprana cronología está en la utilización de la piedra local para su fabricación (Hesberg 1994: 166; Gros 2002: 395; Beltrán 2004: 128). De hecho, salvo poquísimas

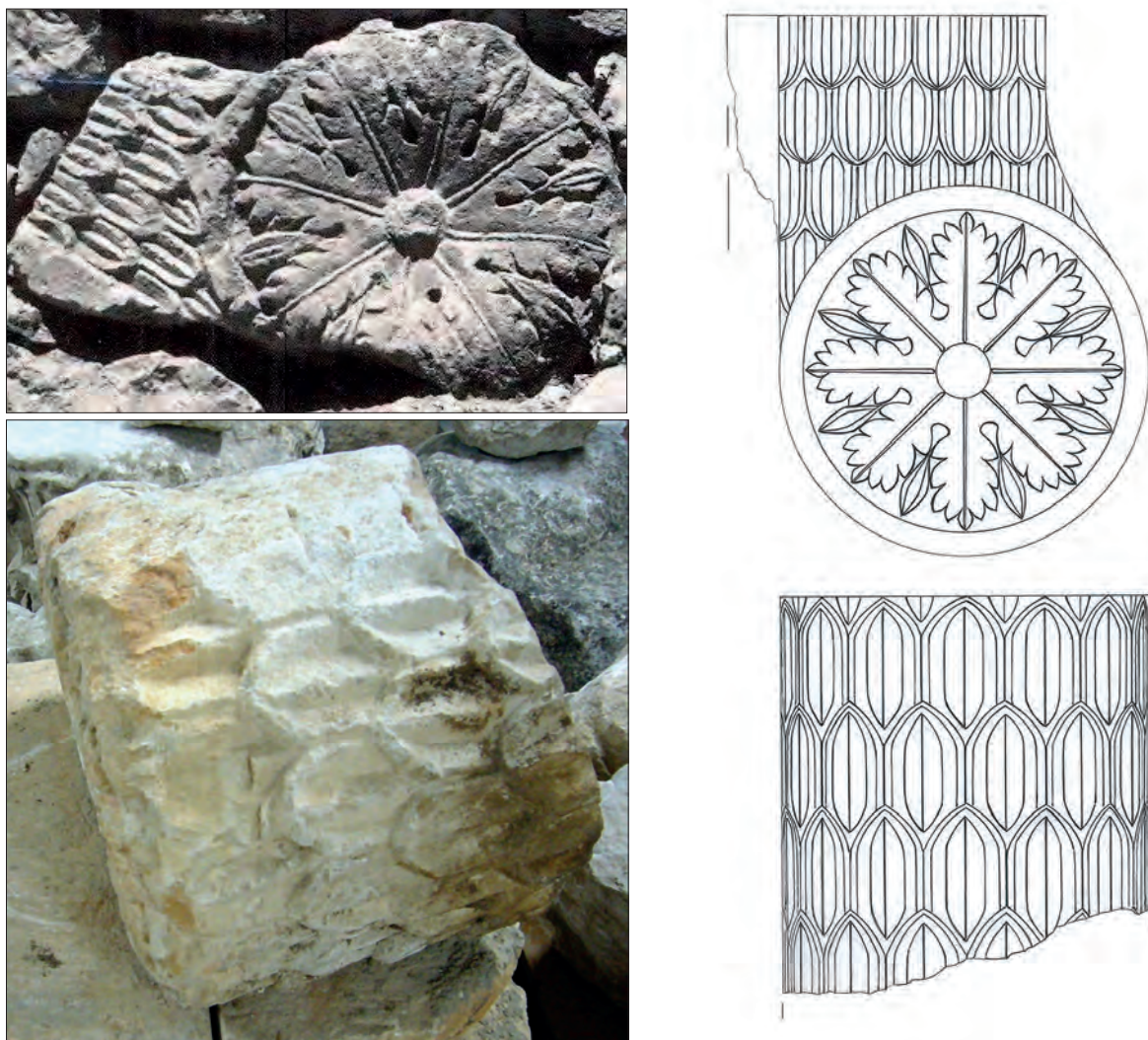


FIG. 31 A-C. ALTAR CON PULVINOS. YACIMIENTO DE CLUNIA. (31 A : Fotografía P. de Palol. B y C fotografías de la autora).

excepciones –algún ejemplar de Tarragona o de la Betica–, el empleo del mármol es muy escaso.

Las piezas clunienses se encontraron en la demolición de una casa en Peñalba de Castro y corresponderían a ambos lados del mismo altar (Gutiérrez 2003: 153; *Idem* 2015: 189-198) (Figura 31 A, B y C). El más completo muestra el círculo del pulvino ocupado con un gran florón formado por una doble corola de pétalos en torno a un botón central; la inferior está formada por ocho pequeñas hojitas alargadas con nervadura central y la superior con ocho largos lóbulos de acanto, articulados en pequeñas digitaciones lanceoladas, con una profunda incisión central a modo de nervadura. El frente del alargamiento lateral del pulvino, apoyado en su parte inferior en un listel plano, se decora con tres filas de hojitas de laurel imbricadas. Los laterales, idénticos en ambos casos, ofrecen una ornamentación de varias hileras de hojitas imbricadas iguales a las del frente. Es posible que, como sucede habitualmente, se unieran en el centro mediante un balteo.

La mayor proximidad estilística y tipológica de estas dos piezas se establece con los altares de *Barcino* y *Tarraco* con los que comparten tanto la ornamentación del centro del pulvino con un gran florón como también la del dorsal (Claveria 2008:II-14; Garrido 2011: 373,374, 379 entre otros). Hay que añadir, además, una particularidad que afecta a algunos *pulvini* de *Tarraco* y que se manifiesta igualmente en Clunia, como es el que la longitud de su frente sea más corto que la que muestran los de Barcelona (Claveria 2008: 381, 12,31).

En relación a la tipología del florón, es difícil establecer un paralelismo ya que no se documentan ejemplos similares al cluniense; incluso los más próximos en ningún caso corresponden a la decoración de un pulvino. Son florones que decoran frisos dóricos, casetones de cornisa o, incluso, se encuentran en frisos de roleos de acanto. En el ámbito hispano el modelo más similar está en un friso dórico, funerario, procedente de «La Chica», en Mengíbar (Jaén) (Weiss 2000: 30 a, 40) y en un florón que decora una cornisa de las termas de Munigua, aunque con una datación bastante posterior (Ahrens 2004: 391, 9, 28c). Una cierta afinidad se puede establecer con algunos florones representados tanto en frisos dóricos como en frisos de roleos procedentes de Barcelona, si bien con diferencias en la configuración del acanto, más cercano al estilo del segundo triunvirato en el caso barcelonés, mientras que la pieza cluniense acusa un mayor naturalismo (Gutiérrez 1990: I, 1; Garrido 2011: I -2).

Fuera de la Península se conocen algunos ejemplos afines en el mundo galo que tampoco corresponden a la decoración pulvinar, habiendo siendo utilizados como ornamentación de casetones de cornisa o en metopas de frisos dóricos, tal y como ocurre en Saintes (Tardy 1994: 13 y 45- 46), en *Glanum* (Gros 1981: 9, 13, 18) en Mandeure (Blin 2011: 6) o en Narbona (Janon 1986: 2); en alguno de los casos citados, tal y como sucedía en los frisos barceloneses, con una configuración simétrica del acanto.

El análisis estilístico y tipológico de estas piezas aboga por una cronología relativamente temprana de comienzos del periodo julio-claudio, cuando comienza la actividad edilicia de la ciudad y es mayor la conexión con los modelos itálicos, especialmente a través de la Narbonense –relieves de armas por ejemplo– y, en cierta manera también, con Tarragona, tal y como pone de manifiesto algún capitel corintio. A favor de esta cronología inciden los paralelos aducidos, tanto desde el punto de vista de la tipología del pulvino, como con respecto al florón y a la decoración del frente y dorsal.

Para su restitución disponemos únicamente de estos dos elementos (Figura 32). Tomando como referencia altares similares se puede pensar en una construcción cuadrangular, de pequeño/mediano tamaño, sobre un zócalo no muy alto y coronado por dos *pulvini* con alargamiento lateral hacia el centro del altar. La cámara sepulcral estaría en el propio cuerpo del altar siguiendo la fórmula habitual empleada en restituciones similares. No hay ninguna base que permita pensar en un pequeño frontón triangular en el espacio libre entre los pulvinos.

Con respecto a su posible ornamentación caben varias hipótesis que incluyen la presencia de un friso dórico, de una guirnalda o sencillamente de una superficie lisa. A favor de la presencia de un friso dórico, y como mera hipótesis de trabajo, se podría

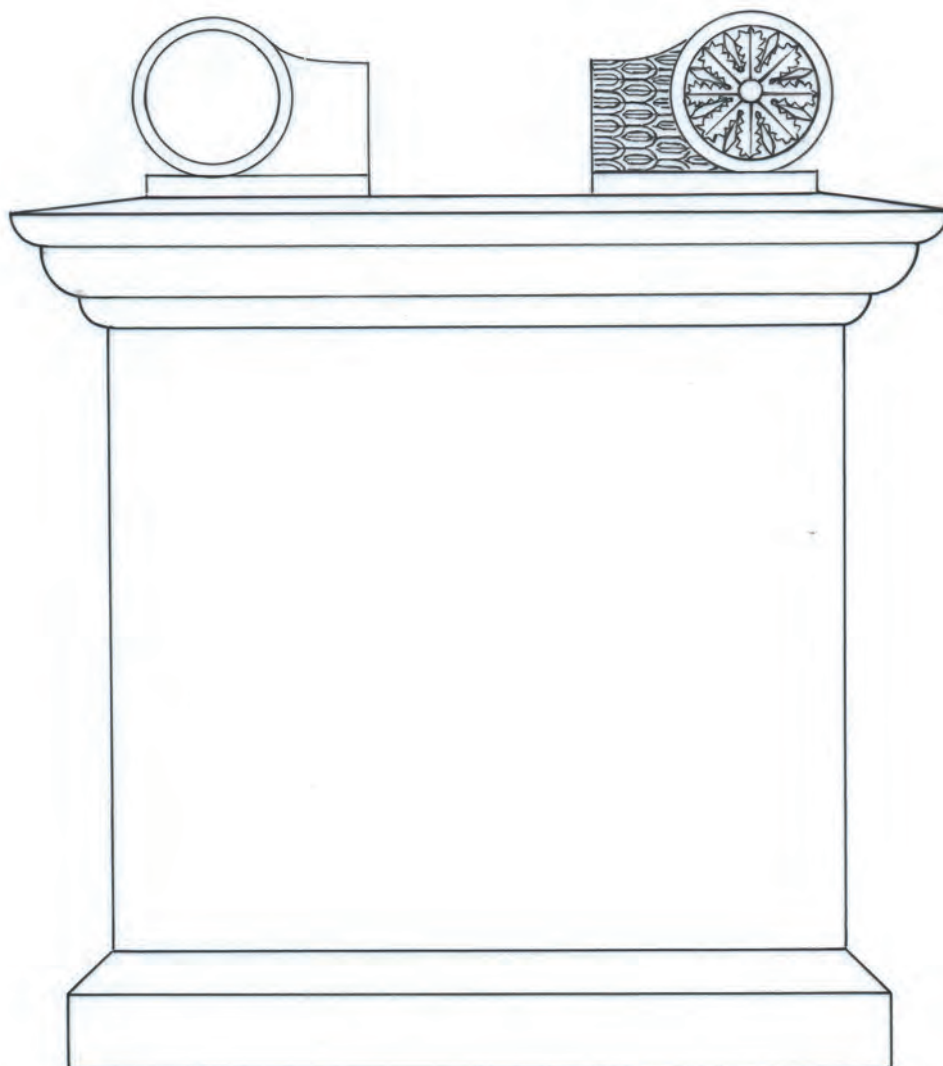


FIG. 32. RESTITUCIÓN HIPOTÉTICA DEL ALTAR. (Dibujo A. Rodríguez).

señalar un florón encontrado en el teatro, cuya estructura cuadrada y dimensiones lo harían apropiado para ocupar el espacio de una metopa (Gutiérrez 2015: fig. 1c). Además, la tipología bastante particular de la pieza no permite considerarla dentro de otras fórmulas tales como un casetón de cornisa, decoración de un sofito o florón de ábaco, por ejemplo. Se trata de un florón con una doble corona de pétalos lisos alargados; la corona interna con los pétalos agrupados en dos y un motivo de perlas muy alargadas y astrágalos separando ambas coronas. En cualquier caso no hemos encontrado un paralelo siquiera aproximado para este modelo de florón.

V.2.2. Con roleos acantizantes

En las necrópolis de los siglos I a.C.- I d.C. junto a tumbas del tipo edícula de varios pisos se encontraban frecuentemente altares que cumplían la función de

«heroización» del difunto, en cierta manera similar a la de cualquier otra categoría de monumento funerario y con una fuerte carga de contenido simbólico. Se trata de un tipo funerario específico, más volcado en el simbolismo de los motivos ornamentales que en la estructura arquitectónica en sí misma (Sauron 1983: 60).

El origen del altar funerario con decoración de roleos enlaza con la tradición decorativa de las estelas del arcaísmo griego continuando, sin muchos cambios, hasta su adopción por los talleres neoáticos y convertirse en un motivo frecuente a partir de la época augustea, estrechamente vinculado con otras realizaciones típicas del clasicismo augusteo. En los momentos iniciales las guirnalda aparecen relacionadas con pequeñas construcciones funerarias con friso dórico datadas en época tardo-republicana y augustea. Este tipo de decoración conoce su momento álgido durante el periodo julio-claudio y flavio perdurando hasta el siglo III d.C. Es, por tanto, la segunda mitad del siglo I d.C. un momento importante en el desarrollo de esta modalidad de altar, especialmente en el mundo itálico y, en concreto, en la Cisalpina. Fuera de este ámbito geográfico será la región de Nîmes la que depare el conjunto más importante. Este tipo de monumento funerario estaba destinado a una clientela específica, la de los seviro augustales, para irse democratizando a partir del último tercio del s. I d.C. y durante todo el siglo II d.C., momento en el que alcanzará su mayor popularidad, si bien con un predominio de la producción en serie y de baja calidad, prolongándose, incluso, hasta el siglo III d.C. (Sauron 1983: 60-66).

El carácter simbólico de la guirnalda se expresa en el significado que entrañan los propios elementos vegetales que la integran, en cuanto reproducen la imagen de las ofrendas reales que se efectuaban sobre la tumbas. Si bien, como se acaba de señalar, la adaptación de la guirnalda a la decoración de soportes epigráficos es frecuente en el mundo romano desde comienzos de época augustea, en el caso concreto de la Península no parece constituir una moda muy extendida a excepción de la Bética (Beltrán 1989: 163-168).

A esta modalidad de altar corresponden dos ejemplares procedentes de Clunia y de *Termes*, respectivamente. El cluniense se encuentra en el Museo de Burgos. Realizado en piedra caliza, cuenta con unas dimensiones de 96 cm de longitud por 47 cm de anchura y 30 cm de grosor (García y Bellido 1949: n° 303, p. 304; Palol, Vilella 1987: n° 93, p. 76; Gutiérrez 1988/1: 105; Gámez 1989: 210-211, lám. 36 a y b) (Figura 33). Está ricamente decorado con motivos vegetales —roleos de acanto— en las caras laterales y un delfín en la posterior. La inscripción está enmarcada por una guirnalda de acanto muy simplificada.

La ornamentación de los lados laterales es idéntica en ambos casos. Se trata de una guirnalda con disposición vertical, que surge a partir de un cáliz de acanto situado en la base y que genera un esquema de tres ondulaciones, rematándose la



FIG. 33. CIPO CLUNIA. MUSEO BURGOS.
(Fotografía Museo de Burgos).



FIG. 34 A Y B. CIPO REAPROVECHADO EN RENIEBLAS. (Fotografías: internet: Carrascosa de Arriba/Mapio.net).

última en dos pequeñas hojitas de acanto, tal y como se aprecia en uno de los lados. El cáliz está formado por tres grandes lóbulos de acanto articulados en digitaciones lanceoladas. De su interior brotan caulículos y pequeños zarcillos. Los tallos de los caulículos muestran estrías paralelas y finalizan en una corona de tres sépalos. De éstos nacen lóbulos de acanto de perfil, formados por tres digitaciones lanceoladas y de sección angular. Las espirales están ocupadas con dos tipos de rosetas, idénticas en ambas caras. En la cara mejor conservada se aprecia con claridad una roseta formada por dos corolas de pétalos apuntados y superpuestos, en la que alternan pétalos lisos y apuntados que se agrupan en torno a un botón central trilobulado. La segunda modalidad consiste en dos corolas de pétalos, la exterior con los pétalos agrupados de tres en tres y la exterior idéntica a la anterior con botón central. No hemos encontrado muchos ejemplos de guirnalda similares que decoren las caras laterales de altares. Son más frecuentes como ornamentación de pilastras. Así, los encontramos por ejemplo, en pequeñas pilastras de varios yacimientos austriacos (Piccottini 1994: 497-499). El paralelo más próximo lo encontramos en un cipo del Museo de Coimbra si bien las ondulaciones de la guirnalda están ocupadas con diferentes objetos y no con las típicas rosetas (Gamer 1989: 62).

La cara posterior a la inscripción muestra un delfín, enlazado en un tridente, con la cabeza hacia abajo y un pez en la boca. Son numerosos los altares que cuentan con delfines decorando una de sus caras; así, varios ejemplos de delfines con una posición similar se documentan, nuevamente, en diferentes localidades austriacas (Piccottini 1994: lám. 14 a 16, núms. 445, 446, 447, 448) y germanas (Wagner 1973: 469, 492 y 518).

El campo epigráfico está enmarcado con una esquemática representación de roleos de acanto, delimitada en su parte superior e inferior por un listel. La guirnalda se desarrolla a derecha e izquierda a partir de un sencillo cáliz de acanto situado en la base. Este cáliz está formado por dos pequeñas hojitas de las que surgen tallos lisos que se enrollan alternativamente generando una sucesión de espirales y zarcillos. La parte superior del cipo, en sus cuatro caras, muestra una moldura decorada con un *kyma* jónico de semiovas contenidas en molduras separadas posiblemente por saetas.

El ejemplar de *Termes* está dividido en dos partes que se encuentran reaprovechadas en una vivienda en Carrascosa de Arriba (Ortego 1975: p. 36 y lám. 21; Gutiérrez 1992: 825, III,1; Argente, Díaz 1995: 67, figs. 103-104) (Figura 34 a y B). Se conserva uno de los laterales bastante completo y parte de la cara correspondiente a la inscripción; esta última con unas dimensiones de 103 cm de altura y una anchura que varía entre los 32 y 45 cm. La composición se inicia en la base a partir de dos semipalmetas afrontadas, de las que brotan tres tallos en diferente composición. Un tallo central, que nace de un esquemático cáliz en la unión de las semipalmetas, discurre verticalmente a lo largo de todo el campo decorativo, regenerándose mediante pequeños cálices para finalizar en un nuevo cáliz. Con las semipalmetas surgen dos tallos, a modo de caulículos lisos, que se ondulan simétricamente en forma de S, dando nacimiento a delgados tallos que finalizan en tres pares de rosetas diferentes dos a dos. Las inferiores están formadas por tres corolas de pétalos apuntados, superpuestos, que se unen en el centro. Las centrales consisten en una corola de pétalos lanceolados con una pequeña cuadriflora en su interior. Finalmente, las dos superiores muestran varios pétalos unidos en torno a un botón central trilobulado.

En relación a los florones representados, un ejemplo similar a aquel de la parte superior se documenta en Narbona como decoración de una metopa en un friso dórico (Janon 1986: fig.2).

La composición que ofrece este cipo deriva del denominado esquema de «candelabro», en el que la composición se origina a partir de una semipalmeta, algo no demasiado frecuente ya que éstas suelen ser bien el remate o bien el elemento central de la composición; a ambos lados tallos ondulados y contrapuestos configuran el motivo. La utilización de este esquema está ampliamente atestiguada desde la época augustea. Encontramos representaciones similares formando parte de la decoración en los costados de varias urnas y altares (Sinn 1987: lám. 34, núms. 34 y 36; lám. 22, n° 75 y lám. 35, a, b y c).

Enmarcando el campo epigráfico se representa una guirnalda muy simplificada que se origina en los ángulos a partir de tallos muy sencillos, ondulados, que se rematan en pequeñas flores. La rotura de la pieza por la mitad no permite ver si el esquema partiría de algún elemento de la base.

A esta misma categoría de altar se podría añadir un fragmento, reutilizado en una bodega de Peñalba de Castro, que muestra una guirnalda de características similares, si bien no se puede afirmar rotundamente su carácter funerario ya que no se ha conservado ningún resto de la inscripción (Gutiérrez 1998: 105-106, lám. 11,2) (Figura 35). La decoración corresponde a dos ondulaciones, que serían el remate de la composición en uno de los lados. Se trata de caulículos lisos que alternativamente dan nacimiento a otros caulículos, junto con tallos secundarios y zarcillos. Los



FIG. 35. FRAGMENTO DE CIPO REUTILIZADO EN UNA BODEGA EN PEÑALBA DE CASTRO .
Fotografía de la autora).

tallos secundarios finalizan en espiral, rematándose en dos pequeñas flores diferentes: una, muy sencilla, de pétalos lanceolados y botón central; y la otra, una roseta de cuatro pétalos redondeados con una incisión central. Los zarcillos se entrecruzan originando un motivo que recuerda un esquemático «nudo de Hércules».

Las guirnaldas, que enmarcan el campo epigráfico en estos altares, son muy esquemáticas pudiéndose ver claramente el esquema compositivo. Hay, por tanto, un contraste entre la riqueza ornamental de las guirnaldas representadas en las caras laterales y la simplicidad de las que enmarcan las inscripciones. Altares con roleos de acanto cuentan con amplia documentación en la Galia y, de modo especial, en la región de Nîmes (Sauron 1983: 12, 15, 16, 17, 19). En el caso de la Península su mayor concentración parece estar en la Bética (Beltrán 1988: 1, b y c; 2 a-c). En este sentido, es digna de destacar la presencia de estos tres ejemplos en el convento cluniense.

VI. VALORACIÓN FINAL

Una vez analizados los diferentes elementos arquitectónicos y escultóricos, se ha podido constatar como las características particulares que ofrecía cada uno de ellos —especialmente sus dimensiones y su tipología— fueron determinantes para su adscripción a una categoría específica de monumento funerario. Se trata, en todos los casos, de modelos que entroncan con la tradición

italica y que siguen, en mayor o menor medida, los tipos más habituales en el mundo romano: la *aedicula* sobre podio o turriforme, el altar con pulvinos, o los altares con roleos de acanto. Hay que hacer notar, además, su temprana adopción en el convento cluniense, sobre todo en su capital, lo que pone de manifiesto su plena aceptación por las élites locales. Los comienzos del periodo julio-claudio marcarían el momento en el que se introducirían las nuevas fórmulas funerarias y, más concretamente, el altar con pulvinos y, posiblemente también, la edícula sobre podio. Así, pues, se podría afirmar que la monumentalización en el ámbito funerario corre pareja con la llevada a cabo en la oficial/pública e, incluso, participa, como se verá, de las mismas influencias.

Son, sin duda, los monumentos turriformes los que alcanzaron mayor popularidad en todo el territorio; al menos así se desprende de los numerosos restos arquitectónicos y escultóricos conservados. Su mayor presencia se documenta desde la época julio-claudia, con una mayor implantación durante la flavia, y se mantendrán hasta, aproximadamente, los comienzos del siglo II d.C. Un peso menor tiene el altar funerario con pulvinos o los decorados con guirnaldas de acanto.

Queremos señalar, finalmente que, a excepción del sepulcro de Vildé (Soria), que sería el más tardío y vinculado a una villa, todos los restos analizados proceden de necrópolis urbanas y en su fabricación se ha utilizado la piedra local, caliza o arenisca según los casos.

Un aspecto importante a tener en cuenta era la decoración de la tumba desde el momento en que ofrecía numerosas posibilidades de autorrepresentación, especialmente determinados tipos arquitectónicos como la edícula sobre podio que permitía la colocación de estatuas entre las columnas o la presencia de las imágenes en relieve de los difuntos. No menos importante eran los relieves que reflejaban tanto las creencias religiosas como todo aquello relacionado con el culto a los muertos o con las actividades que el difunto había desempeñado durante su vida. No hay que olvidar sin embargo que, en ocasiones y debido tanto a las modas como a la estandarización de muchos de los motivos ornamentales, es probable que los propios comitentes desconocieran el significado simbólico de los elegidos para decorar su tumba pues se habrían limitado a seleccionar entre los temas de repertorio más habituales.

Si bien las estatuas de los difuntos ocupaban, en términos generales, un lugar preminente en cuanto al número de representaciones conservadas –figuras en bulto redondo, bustos-retratos o relieves–, hay que resaltar, sin embargo, que en el ámbito geográfico que nos ocupa no contamos con esculturas ni siquiera relieves funerarios que pudieran vincularse con algunas de las construcciones analizadas con la posible excepción, como ya señalamos, de la figura femenina reaprovechada en la ermita de Coruña del Conde. Lo más habitual son las estelas en las que se refleja la imagen del difunto aun cuando no creemos que se les pueda asociar a estos monumentos.

No hay ninguna duda de que fueron las composiciones de carácter vegetal las que gozaron de mayor popularidad dentro el repertorio iconográfico funerario y, en especial, las guirnaldas acantiformes en sus distintas versiones. En este sentido, no se puede olvidar el contenido simbólico tanto religioso como funerario que entrañan las guirnaldas de hojas y frutos, al margen de su valor ornamental: la guirnalda que se regenera voluta a voluta como símbolo de inmortalidad, de renacimiento, además del significado específico que se desprende de los diferentes frutos o rosetas que la integran (Janon 1986: 87-88). De ahí, la frecuencia con la que aparecen documentadas no solo en mausoleos sino sobre cualquier soporte funerario. Diferentes modalidades de guirnaldas, coronas y elementos florales que venían a ser un reflejo de las ofrendas reales que se efectuaban de forma periódica sobre la tumba.

En los relieves clunienses se plasman diversas variantes que muestran el grado de difusión que alcanzaron estas representaciones: con recorrido horizontal o vertical, festoneadas o rodeando un campo epigráfico, sin olvidar las coronas. Guirnaldas que, en todos los casos, siguen los prototipos itálicos sin que se pueda hablar de interpretación o reelaboración de carácter local en estos casos. El esquema más frecuente es el denominado «voluta-pedúnculo» en el que un tallo principal, ondulado, da regularmente nacimiento a otros tallos secundarios y a pedúnculos que, enrollándose alternativamente en uno y otro sentido, se rematan en varios tipos de flor (Janon 1986: 15-16). Este esquema se origina a partir de un elemento

que puede ocupar diferentes posiciones, generando siempre una composición de carácter simétrico tanto con un recorrido horizontal –las dos tumbas numantinas, el relieve de Osma o el friso reutilizado en la iglesia de San Vicente del Valle– o vertical, como en el altar con columnas de Clunia. A estas dos variantes se puede añadir una derivación del modelo de «candelabro» documentada en una de las caras laterales del cipo de *Termes*, aunque más simplificada. Finalmente, la guirnalda festoneada reutilizada en la ermita de Coruña del Conde formada por flores y frutos, anudada por una *taenia*, y con una máscara en el arco que forma la guirnalda. Un ejemplo más es la corona sostenida por erotes tal y como aparece en el frontón de Renieblas.

La vinculación de las máscaras con las guirnaldas es un hecho frecuente en las representaciones funerarias para indicar la unión del mundo de los vivos con el de los muertos, al igual que las figuras de erotes, siempre en pareja y ocupando diferentes posiciones, sosteniendo la guirnalda. Su presencia hace referencia a la heroización del difunto. Finalmente, el delfín está ampliamente documentado. Su empleo como símbolo de la victoria tras la batalla de *Actium* favoreció su difusión tanto en la iconografía pública como en la privada y, por tanto también, en el ámbito funerario vinculado con el viaje de las almas a la isla de los Bienaventurados.

El estudio ornamental del conjunto de los materiales arqueológicos que se acaban de presentar permite comprobar una dualidad de influencias en la decoración arquitectónica del convento cluniense. Si bien en las primeras producciones es evidente una relación estilística con los modelos itálicos y galos –especialmente con la Narbonense–, a partir de la segunda mitad del siglo I d.C. se aprecia un cambio de orientación propiciado por la formación del «taller cluniense», más sensible a los influjos aquitanos y, en algún caso también, renanos.

El análisis estilístico y tipológico tanto del altar con pulvinos como de los relieves de armas proporciona la cronología más temprana para el inicio de las construcciones funerarias en la ciudad y que se puede situar en los comienzos del periodo julio-claudio; es decir en el momento en el que se manifiesta esa mayor conexión con las formas itálicas, especialmente a través de la Narbonense y, posiblemente de *Tarraco*, tal y como ponen de manifiesto los paralelos que se han aducido en ambos casos. A propósito de estos últimos Acuña señaló además su similitud con piezas aquitanas, una vinculación que será habitual en la decoración arquitectónica cluniense. No hay que olvidar, sin embargo, los rasgos particulares, de carácter local, que ofrecen estos materiales.

A partir de la época flavia hay una pérdida de vigencia de los tipos itálicos en favor de un nuevo modelo que conlleva una mayor relación estilística con piezas fabricadas en los talleres del SO y E de la Galia y, en cierta manera, también, renanos, a los que se unirá un fuerte componente local. La presencia de rasgos locales está en consonancia con el momento de la formación y del desarrollo del taller, la época flavia básicamente, y que coincide, como es sabido, con el momento de mayor expansión de las formas provinciales. Su actividad se mantendrá hasta entrado el siglo II d.C.; es decir que, en líneas generales, se corresponde con el periodo de mayor actividad edilicia no solo en la capital sino también en las otras ciudades de su territorio.

Este taller presenta una serie de peculiaridades que se manifiestan, como vimos en su momento, en la interpretación de algunos elementos que configuran especialmente los capiteles, tanto en el modelo corintio como en las otras variantes. Se trata de una producción muy delimitada geográficamente. Se circunscribe exclusivamente al ámbito conventual con muy poca difusión fuera de este área, pues son muy escasos los paralelos documentados en la Península, si bien pueden encontrarse algunos ejemplos en los que comparecen estos rasgos de forma aislada; así, por ejemplo, en piezas del Museo de Navarra (Gutiérrez 1992: 264), del Museo del teatro de *Caesar Augusta* (Gutiérrez 2015b: figs.3, 4 a y b), en Sos del Rey Católico (Andreu Pintado 2008: fig. 14a), en *Bilbilis* (Gutiérrez 1992: 82,83), en *Valeria* o en Segóbriga (Trunk 1998: K4, K6). Es significativa, por el contrario, su vinculación estilística con diversos capiteles fabricados en los talleres del SO/E de la Galia y, en ocasiones, con el área renana. Esta conexión estilística se manifiesta igualmente en otros elementos arquitectónicos o escultóricos fechados durante los periodos julio-claudio y flavio.

Finalmente, hemos de señalar, también, que las piezas que se acaban de presentar no se pueden desvincular de otros materiales de la misma procedencia. En este sentido, el análisis estilístico y tipológico global de todo el conjunto permite ver esa conexión estilística entre todos ellos. Se observa, por ejemplo, en esquemas ornamentales y pequeños motivos decorativos —modalidad de acanto, variantes florales, etc.— que se repiten y que permiten pensar que han sido fabricados por el mismo taller. En este sentido, se puede comprobar la misma composición en las guiraldas de Numancia, de Osma, de Renieblas o de San Vicente del Valle o en otras más de la capital, aun cuando en cada caso puedan existir variantes respecto a los diferentes tipos de flores y rosetas que las integran (Gutiérrez 1998: lám. I,2 y II,1). Del mismo modo, la máscara de la guirnalda festoneada reaprovechada en la ermita de Coruña del Conde se puede paralelizar con una presente en los relieves de armas (Acuña 1974: lám. III); incluso, en estos últimos se podría establecer una relación entre la decoración de los escudos y corazas con la guirnalda que enmarca la inscripción del cipo del Museo de Burgos (Acuña 1974: 16). El relieve con la cratera de la ermita citada más arriba presenta un roleo de acanto muy próximo al de la guirnalda festoneada de la estela con una cabeza femenina reaprovechada en Huerta del Rey (Palol, Vilella 1987: 85, n° III). El altar de *Termes*, por ejemplo, muestra un florón muy similar al de la cornisa del «edificio flavio» de Clunia (Gutiérrez 2010: fig.4). Finalmente, es preciso recordar que existen otros motivos ornamentales como florones, rosetas, crateras o delfines que se repiten en varias estelas clunienses (Palol, Vilella 1987: 78, figs. 6, 7, II, 12 y 13).

Estamos, pues, ante una producción muy definida tipológica y estilísticamente, con unos rasgos provinciales bastante acusados que se manifiestan una vez que la influencia itálica de los primeros momentos se va diluyendo y aumenta la dependencia de los modelos galo-aquitano. Si bien esa impronta local se percibe de forma más acusada en la decoración de los diferentes monumentos funerarios —en la interpretación o adaptación de determinados temas o motivos iconográficos—, en las tipologías arquitectónicas se mantienen, por el contrario, las formas canónicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. 1986: «El relieve romano de Coves de Vinromá (Castellón)». *Lucentum*, V: 119-136.
- ABAD CASAL, L. y BENDALA, M. 1985: «Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados». *Lucentum*, IV: 147-184.
- ABASCAL, J.M. 2015: «La ermita del Santo Cristo de San Sebastián (Coruña del Conde, Burgos) y sus monumentos de época romana». *AEspA*, 88: 223-246.
- ABÁSOLO, J.A. 1994: «Sobre algunas escuelas hispanorromanas». *BSAA*, LX: 187-210.
- ABÁSOLO, J.A. 2002: «El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania. Aspectos diferenciales». En: D. Vaquerizo (ed.): «*Espacios y usos funerarios en el occidente romano*»: 145-162. Córdoba.
- ACUÑA FERNÁNDEZ, P. 1974: «Los relieves romanos de Clunia decorados con motivos militares», *Studia Archaeologica*, 30. Universidad de Valladolid.
- AHRENS, S. 2004: «Baudekor von Munigua», *MM*, 45: 371-446.
- ANDREU PINTADO, J. y otros 2008: «Una ciudad de los Vascones en el yacimiento de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sanguesa)». *AEspA*, 81: 75-100.
- APARICIO BASTARDO, J.A. y VALLE, A. del 1996: «Estudio arqueológico e intervención arquitectónica en la Iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos)». *Numantia*, 6: 153-172.
- ARANEGUI, C. 1995: «Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Lliria, Valencia)». *Saguntum*, 29: 197-210.
- ARASA, F. 2000: Esculturas romanas de la provincia de Castellón. *Actas de la III Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*. Madrid: 149-171.
- ARGENTE, J.L. y DÍAZ DÍAZ, A. 1995: *Tiermes. Guía del yacimiento y Museo*. Valladolid.
- BADIE, A. 2002: *Le décor architectonique de Toulouse in: Tolosa. Nouvelle recherches sur Toulouse et son territoire dans l'Antiquité*. Col. Ecole Française de Rome. 281. Rome.
- BALIL, A. 1979: «Los Gorgoneia de Barcino». *Faventia* 1/1: 63-70.
- BALIL, A. 1981: «Escultura romanas de la Península Ibérica. IV». *BSAA*, XLVIII: 214-220.
- BELTRÁN FORTES, J. 1988: «Frisos de roleos acantiformes en los monumentos epigráficos de la Bética». *Baetica*, II: 163-183.
- BELTRÁN FORTES, J. 1990: «Mausoleos romanos en forma de altar del Sur de la Península Ibérica». *AEspA*, 63: 183-226.
- BELTRÁN FORTES, J. 2004: «*Monumenta* sepulcrales en forma de altar con pulvinos de los territorios hispanorromanos: revisión de materiales y estado de la cuestión». *AEspA*, 77: 101-141.
- BELTRÁN FORTES, J. y BAENA del ALCÁZAR, L. 1996: *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- BLIN, S. 2011: «Mandeure. Un programme architectural tardo-augustéen». En: REDDÉ, M. et al. (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule*, Glux-en-Gienne. Col. *Bibracte*, 21: 275-286.
- BRUNET-GASCON, V. 2007: «Le décor architectonique dans l'Arc jurassien 'étendu', de Augustodunum-Autun (Saône-et-Loire, F) à Augusta Raurica-Augst (Bâle-Campagne, CH)». *Cahiers d'Archeologie Jurasienne*, 20: 73-83.
- CANCELA RAMÍREZ de ARELLANO, M^a. L. 2001: «Los monumentos funerarios de las elites locales hispanas». En: Navarro, M. y Demougín, S. (eds.): *Élites Hispaniques*. Col. *Études* 6: 105-118. Burdeos.

- CANCELA RAMÍREZ de ARELLANO, M^a. L. 2002: «Aspectos monumentales del mundo funerario hispano». En: D. Vaquerizo (ed.): *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. Córdoba 5-9 de junio. Seminario de Arqueología. Universidad de Córdoba: 161-180.
- CLAVERIA, M. 2008: «Los altares monumentales con *pulvini* del nordeste peninsular», *Actas Escultura Romana en Hispania*. V: 345-396. Murcia.
- CLAVERIA, M. 2009: «Los talleres funerarios en piedra de los talleres locales de *Tarraco*». En: Gaggadis-Robin, V., HERMARY, A., REDDÉ, M. y SINTÉS, C. (eds). 2007: «Les ateliers de sculpture régionaux: techniques, styles et iconographie». Actes du X^e Colloque International sur l'art provincial romaine. Arles et Aix-en-Provence. Musée de l'Arles et de la Provence antiques, 495-504.
- CLAVERIA, M. 2011: «Recepción de modelos y creaciones locales en el relieve funerario del nordeste hispano». En: NOGALES, T. y RODÀ, I. (eds.). Actas Congreso Internacional Roma y las provincias: modelo y difusión. *Hispania Antiqua. Serie Arqueología*, 3. Roma, vol. II: 897-906.
- DIEBNER, S. 1979: *Assernia-Venafrun. Untersuchungen zu den römischen Steindenkmäler zweier Landstädte Mittelitaliens*. Roma.
- DOMINGO, J.A., GARRIDO, A. y MAR, R. 2011: «Talleres y modelos decorativos en la arquitectura pública del moreste de la Tarraconense en torno al cambio de era: el caso de *Barcino*, *Tarraco* y *Auso*». En: NOGALES, T. y RODÀ, I. (eds.). Actas Congreso Internacional Roma y las provincias: modelo y difusión. *Hispania Antiqua, Serie Arqueología*, 3, Roma, vol. II: 851-862.
- ESPERANDIEU, E. 1925: *Recueil general des bas-reliefs de la Gaule romaine*, T.IX: *Gaule Germanique* (3^e partie). Paris.
- GAMER, G. 1989: «Formen Römische Altäre auf der Hispanischer Halbinsel». *MB*, 12.
- GANS, U.W. 1992: «*Korinthisierende Kapitelle der römischen Kaiserzeit*». Colonia.
- GARCÍA y BELLIDO, A. 1949: *Esculturas Romanas de España y Portugal*. Madrid.
- GARCÍA MERINO, C. 1977: «Un sepulcro romano turriforme en la Meseta Norte. El yacimiento arqueológico de Vildé (Soria)». *BSAA*, XLIII: 41-54, láms. I-V.
- GARCÍA MERINO, C. 2000: «Acerca de las necrópolis de Uxama Argaela». *Soria Arqueológica*, 2: 131-164.
- GARCÍA ROZAS, R. 1980: «Tres capiteles romanos en Hontoria del Pinar (Burgos)». *BSAA*, XLVI: pp. 171-180.
- GARRIDO ELENA, A. 2011: «Aproximación a la arquitectura funeraria de *Barcino* (Barcelona) en época alto imperial». En: Espinosa, D. y Pastor, S. (coord.). *Mors ómnibus instat. Aspectos metodológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente*. Madrid: 351-372.
- GROS, P. 1981: «Les Temples Geminées du Glanum». *RAN*: 125-158.
- GROS, P. 2001: *L'Architecture Romaine. 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*. París.
- GROS, P. 2002: «Les monuments funéraires à édicule sur podium dans l'Italie du I^{er} S. a. J.C.». En: Vaquerizo, D. (ed.). *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. Vol. I. Córdoba: 11-22.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 1998/1: «Algunos relieves clunienses con decoración vegetal». *Boletín de la Institución Fernán González*. Burgos: 103-116.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 1990: «Frisos dóricos funerarios en la Península Ibérica: Sistematización y cronología». *BSAA*, LVI: 205-213.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 1992: «Algunos ejemplos de arquitectura decorativa de la provincia de Soria». En: Actas 2^o Symposium de Arqueología Soriana (Soria 19-21 octubre 1989). Soria: 817-834.

- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 1993: «El monumento funerario de Lucio Valerio Nepote de Numancia». *BSAA*, LIX: 155-169.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 2003: «La decoración arquitectónica en la Colonia Clunia Sulpicia». *Studia Archaeologica*, 92. Valladolid.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 2010: «El programa ornamental del «edificio flavio» cluniense. *BSAA*, LXXVI: 63-76.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 2015a: «Altar funerario con *pulvini* de la ciudad de Clunia».
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 2015b: «Algunas evidencias de la monumentalización de *Caesaraugusta*: la decoración arquitectónica». *Salduie*, 15: 153-163.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. y SUBÍAS PASCUAL, E. 2000: «El llamado Templo de Júpiter de Clunia», *AEspA*, 73: 147-160.
- HATT, J.J. 1986: *La tombe gallo-romaine*. París.
- HESBERG, H. von 1994: *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*. Biblioteca Archeologica, 22. Milán.
- HOYO, J. del y RODRIGUEZ CEBALLOS, M. 2015: «A tiro de piedra. Nuevos epígrafes de Clunia en Coruña del Conde (Burgos)». *Habis*, 46: 105-126.
- JANON, M. 1986: «Le décor architectonique de Narbonne. Les rinceaux». *Revue Archeologique de Narbonnaise*. Supl. 13, París.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. 2002: «Últimas novedades en relación al mundo funerario romano en el Este y Sureste de Hispania (s. II a.C.-IV d.C.)». En: Vaquerizo, D. (ed.). *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. (Córdoba 5-9 de junio). Universidad de Córdoba: 181-202.
- JOULIA, J. C-L. 1988: *Les frises doriques de Narbonne*. Latomus 202.
- KÄHLER, H. 1939: *Die römischen Kapitelle des Rheingebietes*. Berlín.
- KOCKEL, V. 1983: *Die Grabbauten vor dem Herkulaer Tor in Pompeji*. Mainz.
- KOVACSOVICS, W. 1983: *Römische Grabdenkmäler*. Bayern.
- LIÉBANA, J.L. y RUÍZ, A. 2006: «Los monumentos funerarios de la plaza de la Magdalena: un sector de la necrópolis oriental de Corduba». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17: 297-324.
- MALIGORNE, Y. 2006: *L'architecture romaine dans l'Ouest de la Gaule*. Rennes.
- MAÑANES, T. 2002: «La escultura religiosa de época romana en Castilla y León». En: *León y su historia. Miscelánea histórica*, VII: 15-89.
- MATEOS CRUZ, P. y PIZZO, A. 2014: «Un relieve funerario hallado en *Contributa Iulia Ugultunia*». *SPAL*, 23: 167-178.
- NOGALES, T. y MÁRQUEZ, J. 2002: «Espacio y tipos funerarios en *Augusta Emerita*». En: VAQUERIZO, D. (ed.). *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, vol. I, Córdoba: 113-144.
- OLIVIER, A. 1995: «Le chapiteau corinthien du domaine gallo-romain de la Vigne de Saule, à Saint-Rémy (Saône-et-Loire)». *Revue Archeologique de l'Est*, 46: 27-40.
- OLMO MARTÍNEZ, J. del 2001: «Arqueología aérea en Clunia». *Revista de Arqueología*, 244: 6-9.
- ORTEGO FRIAS, T. 1972: «Numancia romana». En *Crónica del Coloquio Conmemorativo del XXI Centenario de la Epopeya Numantina* (Soria 16-18 nov. 1967). Zaragoza.
- ORTEGO FRIAS, T. 1975: *Tiermes Guía del conjunto arqueológico*. Madrid.
- OSUNA, A.B. 2010: «Colonia Patricia, centro difusor de modelos: Topografía y monumentalización funerarias en Baetica». *Monografías de Arqueología Cordobesa*, 17: 106-119.
- PALOL, P. de y Vilella, J. 1987: «Clunia II. La epigrafía de Clunia». *EAE*, 150.
- PALOL, P. de y otros 1991: «Clunia Sulpicia, ciudad romana. Su historia y su presente». En *Clunia O. Studia Varia Cluniensia*. Diputación Provincial. Burgos: 10-74.

- PICCOTTINI, G. 1994: «Grabstelen, Reiter und Soldatendarstellungen sowie dekorative Reliefs des Stadtgebietes von Virunum und Nachträge zu CSIR-Österreich II/1-4». En: *Corpus Signorum Imperii Romani*. Österreich, T. II, fasc. 5, Viena.
- RODÀ, I. 2000: «La escultura del sur de la Narbonense y del Norte de Hispania Citerior: paralelos y contactos». En: *Actas de la III Reunión sobre Escultura Romana*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid: 173-196.
- RUIZ ALCALDE, D. y CHARQUERO BALLESTER, A.M. 2014: «El monumento funerario romano de la Torre de Sant Josep de Villajoyosa (Alicante). Nuevos datos y propuesta de restitución». *Lucentum*, XXXIII: 151-182.
- RUIZ ALCALDE, D. y CHARQUERO BALLESTER, A.M. 2015: «La Torre de Sant Josep de Villajoyosa. La restitución del Monumento Romano y su contexto funerario». *Lucentum*, XXXIV: 261-280.
- RUIZ, A.B. y ORTIZ, L. 2009: «La guirnalda funeraria y su relación con los monumentos en forma de edicola: una propuesta de difusión para el sur peninsular». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20: 95-124.
- SAURON, G. 1983: «Les cippes funéraires gallo-romains à décor de rinceaux de Nîmes et de sa région». *Gallia*, 41: 59-109.
- SCHINDLER, R. 1980: *Führer durch das Landesmuseum Trier*. Tréveris.
- SCHÖRNER, G. 1995: *Römische Rankenfrieze*. Mainz.
- SINN, F. 1987: *Stadrömische Marmorurnen*. Mainz.
- SINN, F. 1991: *Katalog der Skulpturen. Die Grabdenkmäler 1. Reliefs Altäre Urnen*. Mainz am Rhein.
- TARDY, D. 1986: «Le décor architectonique de Saintes antique. Étude du Grand entablement corinthien». *Revue Aquitaine*, 14: 109-123.
- TARDY, D. 1989: *Le décor architectonique de Saintes Antique*. París.
- TARDY, D. 1994: «Le décor architectonique de Saintes Antique. II. Les entablements». *Aquitania* supl. 7. Burdeos.
- TARDY, D. 1996: «La transformation des ordres d'architecture: l'évolution du chapiteau composite en Aquitaine au Bas-Empire». *Aquitania*, XIV: 183-192.
- TARDY, D. 2005: «Le décor architectonique de Vesunna (Perigieux antique). *Aquitania* supl. 12. Bordeaux.
- TORELLI, M. 1968: «Monumenti funerari romani con fregio dorico». *DialA*, 2. 1: 32-54.
- TRUNK, M. 2008: *Los capiteles del Foro de Segobriga. Evaluación tipológica y estilística*. Cuenca.
- WEISS, Ch. 2000: «Die Steindenkmäler der Sammlung «de la Chica» in Mengíbar (Jaén) im Kontext der Sepulchralkunst des oberen Gualdalquivirtales». *MM*, 41: 253-317.
- WAGNER, F. 1973: *Corpus Signorum Imperii Romani. Corpus der Skulpturen der römischen Welt: Deutschland. 1,1, Raetia (Bayern südlich des Limes) und Noricum (Chiemseegebiet)*. Bonn.

10



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

Artículos · Articles

13 ALBERTO VENEGAS RAMOS
La Prehistoria a través del videojuego: representaciones, tipologías y causas · The Prehistory through the Videogames: Representations, Typologies and Causes

37 ROBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ & LARISSA MENDOZA STRAFFON
El arte de morir: Una aproximación a las concepciones del deceso humano en el Paleolítico Superior europeo · The Art of Death: Exploring the Conception of Human Demise in the European Upper Palaeolithic

77 CARLOS ARTEAGA & CORINA LIESAU & ROSARIO GARCÍA & ESTEFANÍA PÉREZ & ROBERTO MENDUIÑA & JORGE VEGA & CONCEPCIÓN BLASCO
The Ditched Enclosure of Camino de las Yeseras (Madrid): A Sedimentological Approach to the Study of Some Singular Structures · El yacimiento de «Camino de las Yeseras». Una aproximación sedimentológica al estudio de algunas estructuras singulares: los fosos

95 MANUEL ALEJANDRO CASTILLO POVEDA
Arqueografía del sitio arqueológico Vista al Cerro (A-516 VC) (La Fortuna de San Carlos centro-Norte de Costa Rica), esbozos de un contexto funerario en la fase Arenal (500 a.C.-500 d. C) · Archeographia of the Archaeological Site Vista del Cerro (A- 516 VC) (La Fortuna de San Carlos North Central Costa Rica), Sketches of a Funerary Context in the Arenal Phase (500 BC -500 d. C)

113 VÍCTOR LLUÍS PÉREZ GARCIA
Las interpretaciones arqueológicas y la aparición de fortificaciones en el período protohistórico de Corea (300 a.C. – 300 d.C.) · The Archaeological Interpretations and the Emergence of Fortifications in the Protohistoric Period of Korea (300 BC – 300 AD)

149 M^a ÁNGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID
La decoración escultórico-arquitectónica de carácter funerario en el *Conventus Cluniensis* · Funerary Type Sculptural-Architectural Decoration in the *Conventus Cluniensis*

199 LAURA MADURGA AZORES
La caricaturización del simposio en una pintura nilótica: La Casa del Médico de Pompeya (VIII 5, 24) · The Caricature of the Symposium in a Nilotic Painting: The Casa del Medico of Pompeii (VIII 5, 24)

219 ANTONIO MALALANA UREÑA
Ma'yrīt durante los siglos IX-XI. Arquitectura militar, población y territorio · *Ma'yrīt* during the IX-XI Centuries. Military Architecture, Population and Land

249 ANTONIO JOSÉ PÉREZ SALGUERO
Los candiles cerámicos como indicadores de la minería medieval andalusí en Sierra de Lújar (Granada) · Ceramic Candles as Indicators of Andalusí Medieval Mining in Sierra de Lújar (Granada)